AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Sola de Eusebio Loro

Con la participación del artista plástico Eusebio Loro y un homenaje a la poeta alicantina Francisca Aguirre

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 47 Noviembre 2019

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel G. Herranz "Condevolney"

Consejo de Redacción : Mercedes R. García-Olías, Juan Ramón Prieto Jambrina

Consejo asesor : Manuel Parra Pozuelo, Luis S. Taza, Adolfo Celdrán, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Francisco Alonso, Francisco Poveda, Alfonso R. Sapiña, Carmen Amérigo, Julián Van Quekelberge, Ramoncita Ruiz Moreno, Ana Curt Tomás, José Ramón Celdrán y Luis Muñiz

Colaboradores : Eusebio Loro, Julia Díaz Climent, María Mohinelo, Salomé Arias-Paz, Mercedes Manso de la Rosa, José Antonio Navarro, Isabel Pérez Aranda, Yosh Luna, Antonio Garrido Rubio, Pedro García Cueto, Julián Llorca, Inocencia del Pino y Antonio Zapata

Maquetación : Condevolney
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Sola de Eusebio Loro*

Imprime : Gráficas Cervantes

Contacto participación:

aucarevista@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Hola. Me llamo Teo	Adolfo Celdrán	3
La calle	Francisco Alonso Ruiz	4
Mis afueras	Condevolney	5
Brisa de verano	Luis Muñiz	6
La princesa etrusca	Mercedes Rodríguez García-Olías	7
Los trileros	Trinitario Rodríguez	8
Adolescencia / No dormir en el manicomio	Lucía Espín / Alfonso Rodríguez Sapiña	9
En el silencio de la noche / Viva Argentina	Carmen Amérigo / Ramoncita Ruiz Moreno	10
Más listo que Perogrullo	Francisco Poveda	11
Heladoras mañanas	Manuel Parra Pozuelo	12
Mujer, mujer, mujer...	Luís S. Taza Hernández	13
¿Pespuntes...?	Ana Curt Tomás con Augusta Santana	14
El lirio seco	Juan Ramón Prieto Jambrina	15
Sara	José Ramón Celdrán Mallol	16
CUADERNILLO HOMENAJE A FRANCISCA AGUIRRE	Bio y varios poemas	17-23
¿Mear u orinar?	Adolfo Celdrán	24
No sé	Francisco Alonso Ruiz	25
Museum	Condevolney	26
Huerto de los olivos	Luis Muñiz	27
Hacia lo desconocido	Mercedes Rodríguez García-Olías	28
A mi madre	Lucía Espín Martínez	29
Acaso / La máquina cantaba	Carmen Amérigo / Ana Curt Tomás	30
Una mirada	Ramoncita Ruiz Moreno	31
Caminemos	Trinitario Rodríguez	32
Canto a Mercedes Sosa	Manuel Parra Pozuelo	33
Voluntad	Francisco Poveda	34
Canta a lo lejos el gallo	Luís S. Taza Hernández	35
Contra la vaciedad	Alfonso Rodríguez Sapiña	36
CUADERNILLO AL PINTOR EUSEBIO LORO	Biografía y 5 obras con versos aucanos	37-47
Obra Amigos	Poema de Manuel Parra Pozuelo	38
Obra Han-Ana	Poema de Mercedes Rodríguez García-Olías	40
Obra La muerte	Poema de Ana Curt Tomás	42
Obra Miradas	Poema de Juan Ramón Prieto Jambrina	44
Obra Tras el espejo / FIN DEL CUADERNILLO	Poema de Francisco Poveda	46
El Quijote - Precursor de la novela moderna	Juan Ramón Prieto Jambrina	48-49
Quijote	Eusebio Loro	50
Vivir es volver a ver	Juan Ramón Prieto Jambrina	51
Muñeca flaca	Adolfo Celdrán	52
Que no comprendo	Francisco Alonso Ruiz	53
El mar / Tierra de ensueños	Carmen Amérigo / Ramoncita Ruiz Moreno	54
Evocación inútil / De la bandera a la suela de los zapatos	Manuel Parra Pozuelo / Alfonso R. Sapiña	55
Meteoros	Condevolney	56
La casa de paja	Luís S. Taza Hernández	57
Escribirte quiero	Francisco Poveda	58
Argamasa	Luis Muñiz	59
No sé qué viento / Caldea el sol y enluce aun la playa	Julia Díaz Climent / Ana Curt Tomás	60
Escribiré a la tierra, a toda entera / No puedo detener	Lucía Espín Martínez / María Mohinelo	61
Miedo	Salomé Arias-Paz	62
Naufragio de una botella vacía	Antonio Zapata	63
Bienvenido a mi mente / Enciéndete con mi llama	Yosh Luna / Antonio Garrido Rubio	64
Aún / Dale de mamar, negra	Mercedes Manso d l Rosa / José A. Navarro	65
Frontera / Libérate	Isabel Pérez Aranda / Inocencia del Pino N.	66
Si Juan Gil-Albert volviera	Pedro García Cueto	67
A vora mar	Julián LLorca	68

PRESENTACIÓN

Vaya por delante nuestro agradecimiento a todos ustedes –lectores y simpatizantes- que han tenido la deferencia de acercarse a este nuestro intento de seguir expresando el ilusionante proyecto acariciado y, modestamente creemos, felizmente llevado a cabo durante quince años. Esperamos que, una vez más, hayamos conseguido llenar las expectativas que, sin duda, amablemente han puesto en nosotros. El ejemplar que tienen en sus manos, corresponde al número 47 de nuestra revista AUCA.

Como siempre, todos cuantos hemos participado en su confección hemos puesto nuestro entusiasmo y entrega en trasladar al papel nuestras vivencias literarias y artísticas, que esperamos resulten, como apuntaba, acordes a su selecto gusto. Es por ello que queremos aquí dejar constancia, en nombre de la Asociación Cultural Auca de las Letras, del agradecimiento para con todos los intervinientes, tanto socios aucanos como los amables colaboradores que nos han honrado con sus selectas aportaciones.

El esquema de distribución del material que compone este número, viene a ser, en líneas generales, semejante al desarrollado en números anteriores. Una serie de trabajos literarios –en verso y en prosa-, y un material gráfico acompañándolos –fotografías, reproducción de cuadros, dibujos, así como diversos motivos ornamentales-. Todo ello sabiamente distribuido según la extraordinaria capacidad y buen gusto de nuestro maquetador, a quien felicitamos cariñosamente. Siempre nos gusta detallar, de forma estrictamente numérica, dicho contenido y que, en esta ocasión es, 68 trabajos literarios (52 poemas y 15 textos en prosa); 51 elementos gráficos (10 fotografías, 9 dibujos, 11 cuadros y 21 ilustraciones). En lo que respecta a la temática de los trabajos, como siempre, es de lo más variado. Tema *amoroso* en sus diferentes variantes (de ausencia, de desesperanza, de ruptura, de nostalgia, de fruición…); no faltará el toque de *humor; reflexiones existenciales*; de corte *reivindicativo social*; *homenajes* y *semblanzas*, así como *crítica literaria*. También habrá algún texto en *lengua valenciana*.

Habitual viene siendo, asimismo, intercalar en cada uno de los números, uno o varios CUADERNILLOS con los cuales se destaque algún poeta o artista plástico que queremos resaltar en nuestra consideración. En esta ocasión, hemos introducido dos cuadernillos: uno dedicado a una poeta alicantina: ***Francisca Aguirre***, sobre la cual se incluye una amplia semblanza y 5 poemas de su autoría. El otro cuadernillo, dedicado a un artista plástico, corresponde a ***Eusebio Loro,*** de cuya autoría se incluyen, además del que forma la portada, cinco más sobre los cuales se han inspirado otros cinco aucanos para componer sendos trabajos literarios. Teniendo en cuenta la cualidad polifacética de dicho artista, se incluye un poema de su propia autoría. Sobre este mismo artista, en el acto de presentación, tendrá lugar una breve entrevista que nos dé suficiente noticia de la interesante personalidad de su obra pictórica.

Como siempre, en este texto de "presentación", queremos traer las novedades que hemos incorporado o intentamos incorporar en el futuro inmediato de nuestra publicación. Una de las secciones a incorporar -en realidad a reincorporar- es el que llamábamos "**Noticias aucanas"**. En esta ocasión, por premura de tiempo no hemos podido incorporarlo, por lo cual aprovechamos la ocasión para incluir en este texto introductorio, dos noticias que por su importancia pensamos que no pueden quedar reducidas a simple manifestación oral, por muy entusiasta que ésta, sin duda alguna, ha de producirse en el acto introductorio del evento de presentación. Nos referimos al recentísimo nombramiento como PRESIDENTE HONORÍFICO de nuestro compañero ***Manuel Parra Pozuelo***, y como MIEMBRO DE HONOR (a título póstumo) de nuestro querido y recordado ***Francisco Alonso Ruiz***.

Por último, y no menos importante, reseñar que hoy y en esta presentación de la revista 47 actuará en vivo y en directo la cantante ***Adriana Tonda Balaguer***, una de las artistas con más futuro de este país, ganadora del concurso musical de Cortylandia, participante del exitoso programa televisivo Got Talent y concursante de La Voz Kid, muchísimas gracias por hacer que este acto, contigo, sea excepcional.

Y nada más; nuestro más sincero agradecimiento a todos ustedes, apreciados lectores y a cuantos tengan la amabilidad de acercarse a este número de AUCA que, una vez más, espero resulte de su agrado.

Juan Ramón Prieto Jambrina

HOLA. ME LLAMO TEO

Hola. Me llamo Teo, y no soy nada. Mejor dicho, soy lo que vosotros queráis que sea. Pero no soy un esclavo:

Soy un personaje de cuentos, y sólo existo en vuestras cabezas cuando leéis. Y ahora.

Me parezco a vosotros, o al menos a una parte de vosotros. Una parte vuestra que amáis y que teméis.

Soy como soy, sí. Y no: En cada uno de vosotros (aunque el cuento que leáis sea justo el mismo) soy diferente.

Cuando más consigo parecerme a un ser humano de verdad es cuando uno de los vuestros se disfraza de mí y me presta su cuerpo y su voz y se sube a un escenario para hacer esa versión del cuento que se llama teatro. Aunque no sé si prefiero vivir en un escenario, del que tengo que bajar a vuestras cabezas espectadoras, o vivir directamente en ellas desde las letras. Posiblemente dependa de lo convincente (o no) que esté el actor. O de lo bien que os funcionen vuestras cabezas a la hora de darme vida directamente desde el libro.

Pero justo con vosotros estoy tranquilo: Os gusta leer y escribir y, de vez en cuando, me dais una nueva vida. Y, a pesar de vuestro componente ególatra, típico de autores y lectores, algunos me la dais también cuando soy el personaje de un cuento de alguno de vuestros compañeros o maestros y leéis sus escritos. Gracias.

Tal vez os preguntéis para qué he venido hoy.

Vengo en mi nombre, sí. Pero también en nombre de mis compañeros de los que me siento algo así como un representante sindical del gremio: En nombre de "El Hacha", que casi siempre hace papeles duros, ariscos. Y de La Bruja, y de la Princesa Encantada, del Príncipe y del Lobo… Y de los más jóvenes: el Pobre Obrero pobre, versión nueva de la Cenicienta, el Ricachón Malvado, versión nueva de la Bruja, etc. etc.

Y todos ellos quieren lo mismo: Seguridad laboral. Antes, en los diarios aparecían frecuentemente cuentos, por los que los editores pagaban a los cuentistas lo necesario para que comieran y así pudieran seguir escribiendo. Y a la gente le gustaba leerlos. Y nosotros, tan contentos, pasando de cabeza en cabeza.

Pero ahora todo es muy distinto. Sí, se siguen contando "cuentos", pero sin personajes: Son puras mentiras para que la gente se las crea, sin alma, sin protagonistas. Leía titulares sobre La Bolsa... Y sobre La Prima de Riesgo y pensaba que era una especie de Blancanieves con o sin enanitos. Pero no. Era un timo. Literariamente y literalmente.

Así que vengo a solicitar todo vuestro esfuerzo para que nos volváis a dar la vida que nos corresponde. Vosotros y gente como vosotros nos creó, y ahora es vuestra responsabilidad mantenernos con vida antes de que perezcamos por falta de atención. Sí, ya sé que siempre están los cuentos de los clásicos, en los que estamos, y que algunos aún leen… Aunque muchos lo hacen sólo para aprobar la Literatura, ¡Que humillación!

La continuidad y el reciclaje laboral, en nuestra profesión, depende de vosotros, los escritores de cuentos actuales, y por eso he invadido la mente de uno de vosotros para contaros nuestros problemas, reivindicaciones y exigencias personales y profesionales, en tanto en cuanto que, si yo dependo de vosotros, también vosotros dependéis de mí y de mis colegas de profesión.

Nosotros aparecemos en vuestras cabezas aprovechando vuestros momentos de relajación, de duermevela, etc. y vivimos en ellas historias que nos sacan del olvido, de la trivialidad, de la nada, porque entre vosotros y nosotros contamos cosas terribles o hermosas, cotidianas o nuevas, que dan sentido a todo.

Nosotros existimos cada vez que alguien lee esas historias en las que moramos y, leyéndolas, siente algo, sonríe o llora... Gracias por escribirlas. Casi tantas como las que debéis darnos a nosotros por habitarlas.

Porque sin nosotros vuestra vida sería peor de la que es: Vosotros lo entendéis cada vez que leéis algo que acabáis de escribir y sentís que verdaderamente aquello sois vosotros, que estáis vivos y que tenéis sentido.

Y también porque vosotros envejeceréis y nosotros no. Porque sólo nosotros os trascenderemos. Porque nosotros seremos vuestro único yo en la nada, los recuerdos fijos de vuestro nadie eterno, que dijo el poeta. Y, si se acordó de decirlo, pues lo digo yo ahora ¿vale?

Porque nosotros somos para vosotros eso de lo que tanto hablan y nadie comprende: La Inmortalidad. Cuando alguien lea una de vuestras historias, en sus cabezas volveréis a estar vivos, volveréis a existir. Y seremos nosotros los que os daremos la vida que un día nos disteis al escribirnos, al escribiros. Por eso me llamo Theo: Porque soy la parte de Dios que habita en vosotros.

No, en realidad no vengo a pedir aumento de sueldo ni seguridad laboral: Vengo como viene un hijo a visitar a un padre que tal vez no lo atiende suficientemente. Vengo a reclamar vuestro cariño y a haceros ver todo lo que os hemos dado y os vamos a dar en un futuro en el que tal vez ya no podréis agradecérnoslo.

Hacedlo ahora.

Escribiendo y leyendo.

Adolfo Celdrán

La calle

Estuve un día en aquella calle,
tal vez en otro siglo,
no sé si con un cuerpo diferente
y distintas memorias o recuerdos.

Acaso en el ambiente algo quedara
de lo que aún pudiera yo acordarme
evocando otro tiempo, y desde luego
otras pálidas noches taciturnas
u otros días de sol.

La calle era la misma
que la calle pequeña de mi infancia,
con iguales ventanas y balcones
y parecidas puertas
de las casas humildes.

Estuve un siglo antes. O mi alma
sin cuerpo, o mi cuerpo sin espíritu,
no lo sé y lo siento y lo percibo,
solo en aquel rincón de la memoria,
solo en aquel pasillo entre dos muros,
abandonada casi la esperanza,
deshabitado de lo que había sido,
o comenzando a ser alguien distinto.

Digo, ahora que escribo estas palabras,
que se fueron perdiendo los detalles,
las emociones y las sensaciones,
de un espejismo turbio
o verdad intuida,
pero sigo pensando que conozco
una calle que nunca
pisaron mis zapatos.

Francisco Alonso Ruiz

Mis afueras

Anchas son mis afueras,
terraplenes repletos de sueños improbables
y cansados colchones de tanto amor dormido,
y trastos descompuestos,
un madelman sin alma,
una barbie sin brazos creyéndose una diosa,
un libro de autoayuda,
una bicicleta estática,
un pinball construido con pinzas de la ropa,
un viaje sin retorno,
un beso moribundo,
y una mano de plástico,

y en las tuertas esquinas
hay ternas donde venden
Acertijos, Hachís y Cocaína,
Brahma, Vishnú y Shiva,
Isis, Horus y Osiris,
Zeus, Poseidón y Hades,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
trileros que te ofrecen
tres sueños de colores
para que elijas uno,
la magia es una suerte
donde todo es mentira,

más allá, bajo el puente,
las almas se amontonan
como fruta caída del árbol de los sueños,
y los perros cagan a sus anchas,

detrás de los espejos
están los olvidados
por las venas del tiempo
dibujadas por Escher,
las hormigas se mueven en cundas imposibles,
y los yonkis trepanan sus heridas de guerra,

de vez en cuando vuelan recuerdos de mi infancia,
se posan, suavemente, a la vera del Aqueronte,
Caronte los recoge
y zarpa hacia su olvido,

mis afueras son anchas,
y no hay cartografía,
cuidaros de cruzarlas.

Condevolney

BRISA DE VERANO

En las primeras horas de la tarde se levantó una brisa fresca que agradecieron los bañistas. Se animó la sobremesa de los comensales con el tintineo metálico que desprendían los mástiles mecidos de los veleros atracados en el Club Náutico. Algunas hojas secas de la flor de las buganvillas se arremolinaban e intentaban levantar el vuelo, torpemente, como unas mariposas primerizas. Desde la terraza se contemplaba el agitado mar multicolor de las banderitas y farolillos que adornaban el Paseo de la ciudad. Estaban recientes las fiestas de la Patrona del mar y el puerto aún aparecía engalanado con globos chinos, guirnaldas y luces de colores que parecían bailar. La brisa traía, entrecortados, los compases de una habanera interpretada por la Banda Municipal. En la terraza de la horchatería del Paseo no cabía un alma: familias enteras, parejas de enamorados, turistas con la piel enrojecida y ropa clara que acentuaba su rubor, amistades charlando y jugando con las cañitas de bambú, soplando por ver quién hacía volar más lejos sus envolturas. La brisa sembraba el suelo con el blanco de las servilletas, bolitas de papel, saquillos vacíos de azúcar y restos de confeti, dando al enlosado un aspecto de extraña escarcha a destiempo. Las banderas del Casino, las de Capitanía, las del Ayuntamiento y el Hotel Marino ondeaban acunadas por la brisa, saludando a los paseantes, uniéndose a la tarde de domingo. Más allá, en el barrio de los pescadores, la brisa secaba al oreo las sábanas puestas al sol en los tendederos, inflándolas a ratos como si fueran las velas de una goleta surcando la gran bahía. La brisa se colaba silbando por entre las rendijas de las puertas mal atrancadas de las casas, por las viejas ventanas de madera entreabiertas, por los postigos desgastados, hacía chirriar los goznes herrumbrosos de las cancelas, comidos por el óxido y el salitre, levantaba ligeramente las esquinas de los manteles de hule de las cocinas con olor a sardina de bota y boquerón frito. La brisa se llevaba de viaje el humo aceitoso de las cocinas por las calles del barrio, impregnándolo todo con su vaho. La brisa jugaba, acariciante, con las melenas de las muchachas sentadas en el poyete del mirador y avivaba el rescoldo de los cigarrillos apretados entre los labios de los jóvenes, revolvía sus tupés morenos y brillantes, invitándolos a sacar los peines del bolsillo trasero del pantalón para atusarse el cabello. Charlaban, reían, se cruzaban miradas encendidas, soñaban… No muy lejos de allí, una anciana sudaba un sudor seco y frío. La brisa la hacía tiritar. Unas manos delicadas le acariciaban las mejillas, la cubrían con una sábana, le secaban la frente, le apretaban ligeramente los brazos, de abajo arriba, destensando los músculos, le acercaban un tazón de caldo a los labios. En un lugar de las afueras, la brisa, esa misma brisa fresca de verano, movía al vaivén una soga oscilante, cimbreaba la horca que, al alba, acabaría para siempre con la vida de un hombre.

Luis Muñiz

Luncheon of the boating party - Auguste Renoir

La princesa etrusca

QUISE lanzarme de cabeza a su pupila,
perseguir las sinuosas rutas
de la mirada, el mar y la caoba,
la boca poblada de silencios
olorosa a canela,
NAVEGAR entre el iris y la córnea,
mota de polvo aventada.

APARECIÓ la ciudad antigua de Volterra
no mancillada, florecida en el vértice
de una lágrima cercana.
Allí me vi mudada fugazmente
en la princesa etrusca que imaginabas.

DESCENDÍ el secreto túnel de sus ojos,
un andamio de fuego me abrasaba la boca.
Allí me vi hermosa, engalanada
con el femenino velo de Isis, con el peplo
de la virginal Diana, con el cetro
de Circe la Hechicera.

En la antigua ciudadela no mancillada
de tus ojos grises, me vi ,
y sonrojada de amor, rota de ternura
muda de asombro, no pude decir nada.

Mercedes Rodríguez García-Olías

Los trileros

Anciano por fin ha sido
un acierto levantarte,
ante quien siempre ha querido
de todo desheredarte.

Tener un españolito
subyugado, viejo y roto,
para que le toque el pito
cuando va a cazar al coto.

Porque en ti nunca ha pensado
y le importas un comino,
sí de hambre la has diñado
como tanto campesino,

que se muere cada día
en su patria de cabreo,
de ver tanta porquería
y tanto banquero feo,

que tiene libre licencia
para engañar y estafar,
a los viejos de Valencia,
Madrid, Parla y Colmenar.

Robaperas con paperas
y expertos saltacorrales,
que de todas las maneras
son trileros inmorales,

galgos que en plena carrera
se paran a defecar,
y a la sombra de una higuera
una buena siesta echar.

Espero que la justicia
para todos sea igual
y no cometa una picia
porque sería fatal.

Porque harta ya está España
de todos estos ladrones,
que no son más que calaña
zánganos con pantalones,

parásitos inhumanos
sin humanidad ninguna,
hacia todos los ancianos
de toda España y Fortuna.

Me duele su situación
como una grandiosa espina,
clavada en el corazón
que tengo de noble encina.

Trinitario Rodríguez

Adolescencia

He recorrido lo que no está escrito
buscándote entre la multitud de la soledad
y en la cristalina mirada de un espejo.

Pero todo ha sido en vano,
no he hallado rastro alguno
que pudiera llevarme hacia ti,
hacia lo que un día fuiste
y que pronto dejaste de ser.

No, no he dejado de buscarte
ni fuera, ni dentro de mí,
aunque de antemano siempre supe
que te fuiste para nunca volver.

Lucía Espín Martínez

No dormir en el manicomio

es por sí sólo una fiesta.
Todos los días celebrar
que no vivo bajo la locura institucional

los psiquiatras chalados
los pobres ingresados, crápulas y truncos
la estrechez de las instalaciones
las horas que pasan lentas.

No dormir allí y brillo en mis ojos
y una canción en mis labios
y afeitarme y ducharme cuando quiera
y no tener que fingir que creo en sus mentiras

Alfonso Rodríguez Sapiña

En el silencio de la noche

Cuántos recuerdos me vienen a la memoria.

Los pienso y los reduzco a uno sólo, el que más positivo sea y ese lo archivo para el recuerdo.

Los otros, los anulo en un ejercicio de la mente, para no acumular los no deseados.

Escribir sí que lo hacía, pero lo tenía oxidado, y escribir versos no lo había hecho nunca, fue mi padre, que desde el Cielo, con su pluma me dirigía.

Ahora al utilizar este medio facebook, verso y escribo, noto que tengo facilidad y verso sobre el amor, de una forma expresiva y avanzada en mi pensamiento, parecen experiencias, pero no, solo son fantasías.

Pienso que las personas, nos vamos descubriendo, no importa la edad que tengas, es tu espíritu que junto con los pensamientos y esa libertad tan añorada, hace que lo que escribas fluya. La aptitud es necesaria y un ejercicio diario se va reflejando en lo que se escribe.

Fui del amor un derroche que tristezas me dejaron al vivir la indiferencia que anida mi sentir y el dolor que viene como un reproche.

Carmen Amérigo

Viva Argentina

Viva Argentina;
Tierra de fuego o tierra de la plata.

Viva mi Buenos Aires querido,
Sus barrios bajos, escuchando al pasar
por ellos lindos tangos y el sonido
de un bandoneón que la
milonga acompaña.

Es el tango…
un baile sensual, apasionado,
sentimiento violento del amor,
inquietante y melancólico.

Es el tango…
que acompaña a una mujer
que tú adorabas y todavía perdura
en ti su recuerdo.

Ramoncita Ruiz Moreno

A mis padres,
por la herencia que me dejaron en forma de sabiduría.

MÁS LISTO QUE PEROGRULLO

Encontróse un día el sabiondo Perogrullo con un perfecto lumbreras que le dio sopas con hondas. Tan listo y tan listo era, que después de aquel encuentro, se quedó sin la quimera de desplegar sus verdades sin que vinieran a cuento, pues cualquiera que tuviera el menor conocimiento, no ignoraba que cuatro son dos y dos, y cien y cien son doscientos.

Cuando fueron presentados, Perogrullo, que, como gran descubrimiento, a la mano cerrada llamaba puño, le espetó, “gran fortuna tiene usted por estar aquí presente, junto a mí, que soy el ente que procura la sapiencia del saber, y debiera usted saber, que quien sana la mente posee, no padece de locura, y que, por tal catadura, soy el ser que más conoce, siendo el ser más ilustrado y, por ende, el que menos desconoce”.

-Eso es mucho atestiguar, le respondió sin un ápice de duda el enigmático sabio, al que solían mentar como el listo de Torcuato, por sostener sin recato, que dos y dos no son cuatro, sino que son tres más uno. Y añadió, en su favor, “habría de saber vuecencia, que, si usted no me conoce y yo le conozco a usted, se puede garantizar sin la menor altivez, que yo he ganado esta vez en cuanto que no me conoce y yo lo conozco a usted”.

Quedóse Perogrullo obnubilado, sin saber qué responder, mas halló una razón de su lado para poder alegar, "no ha de presumir por ello, pues el que usted me conozca prueba la fama de mi gran sabiduría, y si ésta a mí me alcanza y vos no la poseéis, es prueba de vuestra ignorancia. Algo tan cierto, como que llueve cuando agua cae, si esta lo hace del cielo; así que déjese de camelos y observe con atención cuánto sé yo, e ignora usted. Al hilo de tal sentencia, afirmo y no permito dudar que quien descalzo va, es porque no calza zapatos, y aquel que anda desnudo es porque no lleva ropa; amén de que calvo es quien de pelo carece, aunque lo quiera tener".

-Yerra en tales disparates, que no son tautologías, al juzgar como un todo certero, lo que es particular, -le replicó don Torcuato- pues no cabe aventurar que va descalzo quien no calza zapatos, pues puede calzar chancletas, borceguíes, alpargatas, sandalias, polainas u otro *tapapiés* cualquiera; y tampoco ha de ir desnudo quien no se viste con ropas, pues podrá servirse de ramas, papel u hojas, o de cualquier otra prenda, y no iría en pelotas al no mostrar partes pudendas. En cuanto al calvo, habría de saber usted que pelo puede tener, aunque le falte en la testa, también llamada cabeza. Por cierto, una pieza necesaria para poder discurrir, sin tener que disparar, cual certezas, toda esa retahíla de sentencias inconexas, como las que suelta usted.

- ¡Mentecato!, le replicó Perogrullo, ¿acaso es un mal decir que el que no vive está muerto, y el vivo posee la vida porque aún no la ha perdido?, ¿y no es verdad, que el viejo, joven no es; y que el que habla no es mudo y se le puede pedir que se exprese con cordura y no diga incongruencias?, algo que a usted le ocurre, porque carece de ciencia.

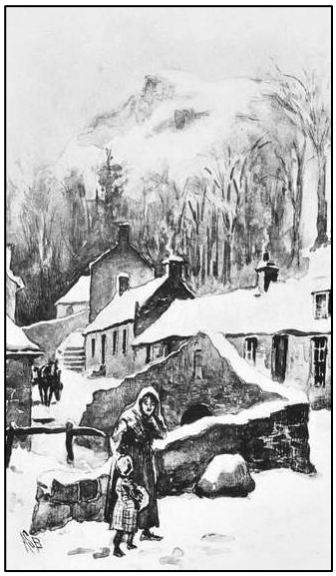
- Si esas son sus sentencias, ha de saber, Perogrullo, que no ha descubierto nada desconocido. Lejos de llamarse inventos, son verdades muy sabidas, y se caen por su peso. Carece usted del estudio, y más aún de talento, aunque siempre se las dé, de ser el mayor portento.

Quedó Perogrullo en silencio, le dio la espalda y se fue con fresco viento. Fue evidente la victoria de Torcuato, quien en apenas un rato le dejó tan turulato que nunca más volvería a cruzar palabra alguna con él.

Francisco Poveda

Heladoras mañanas

Eran frías las mañanas
en aquellos inviernos,
y yo era casi un niño
y al despertar el día
llevaba de la fábrica
el pienso de las aves
hasta la tienda extrema,
la traía en un remolque
viejo y estremecido
que trasmitía el helor
de las desiertas calles,
!cuánto innúmero llanto
y cuánto frío¡
mas la orden inexorable
de mi padre imponía
y era imposible no obedecer,
por mucho que mi madre
llenase de piedad sus
ojos tristes.
El niño se cubría con un abrigo
y en el viejo remolque
se transportaba
el gallináceo pienso
hasta la tienda extrema.
Donde aquel dependiente
la vendía a las vecinas,
mas una vez fue el hombre
sorprendido in fraganti
con rolliza mujer
haciendo cosas
que el pudor condena,
y sin más dilación fue despedido.



Manuel Parra Pozuelo

Mujer, mujer, mujer...

Mujer, mujer,
viva te quiero ver,
para volar, para ir, y volver,
para ser feliz y progresar,
según sea tu voluntad.

¡Libre, te quiero ver!

Mujer, mujer,
sin “techos de cristal”,
sin lágrimas que secar,
sin violencias que practicar,
sin egoísmos que manipular.

¡Mujer, mujer, feliz te quiero ver!

Tu sonrisa, tu cuerpo, hecho de polvo estelar,
como el mío, como el nuestro,
como el de toda la humanidad,
que debemos cuidar y amar.

Tus labios, mujer, expresan todos tus pensamientos,
todos tus sentimientos, todas tus esperanzas,
todos tus sueños, que libres son, porque libres vuelan,
contra la fiera tormenta, y el persistente viento,
mares que navegamos juntos, en este vital y extenso océano.

¡Mujer, mujer, alegre te quiero ver!

Tu mirada, me inspira el silencio, que no la soledad,
porque una mirada grita y habla,
según sea su voluntad, para exigir respeto,
para desear amar, para expresar tristeza,
o para celebrar la vida, con alegría y con una sonrisa.

¡Mujer, mujer, tuyo es el futuro,
y el progreso en paz,
con el que poder caminar y avanzar!

¡Mujer, mujer, mujer…
libre te quiero ver!

Luis S. Taza Hernández

¿Pespuntes...?

De acuerdo con las normas de corazones locos, quedamos a una charla.
A una tarde de encuentros, a un café acelerado por contarnos las
vidas... que nos guían por dentro.

Y abrimos las ventanas, las puertas, los cajones de alcobas ya cerradas de tanto tiempo atrás que ya era en demasía y soltamos el aire con palabras que andaban escondidas, buscando algún regazo de faldas recogidas.

Algunas de hace ya muchos años, otras de tiempos más cercanos.

Y nos "vivimos enteras" con todos los recuerdos que estaban esperando nuestras voces, para sonar en el compás preciso de nuestra compañía.

Un cúmulo inexacto de emociones que iban palpitando alrededor del círculo que marcaban los lazos repujados de adornos, con la búsqueda lúcida que quiere tocar los corazones.

Fuimos de las nubes tempranas de las noches y de los soles brillantes de mil días, refugiando las pausas en pliegues de vestidos, en dibujos, en risas..., incluso en páginas perdidas aún en blanco, que esperan que sigamos parloteando y dejando palabras con tintas de todos los colores que admitan nuestras vidas.

Porque somos distintas y aún así, muy iguales.
Porque somos pespuntes que nos echa la vida.

Gracias de corazón, querida **Ana Curt**
Besos... siempre.

Augusta Santana

El lirio seco

Hojas mustias en busca de la tierra.
No hace tanto que se exhibían frescas;
llenando los sentidos con su aroma,
color de lirios: azul, y verde, y amarillo;
palpitar de unas gotas de rocío
fundidas con el líquido suspiro
del pecho de una virgen desamada
que se acercó a dejar sus cuitas
en el jardín de una esperanza rota
perdida en el murmullo de aquel río.

Mientras la primavera vuelva,
irán cayendo, una a una,
las promesas con las hojas en el suelo
anulado el color, el aroma y la alegría
en bordado de una tupida alfombra
donde se pierden los sentidos
y la esperanza se hace sombra.

Pero la noria gira con sus cangilones,
y los de abajo tornan a salir a flote;
y lo que fuera antaño puro humus
de cementerio oliendo sólo a muerto,
se va mullendo en esponjosa tierra
donde despunta vida; olor a fresco.

Las primeras que cayeron
están ya suspirando;
se han convertido en alimento
que nutre el renacer de un nuevo brote
y el verde está llamando al cromatismo
y la esperanza rompe, tras el crespón de olvido.

Nunca la muerte se eterniza.
Siempre la vida surge
sobre el cadáver de alguien.
Porque igual que nada vive eternamente,
tampoco el cangilón hundido
va a serlo para siempre.

Juan Ramón Prieto Jambrina

SARA

Conocí a Sara allá por el año 1983. Era…, bueno, no revelaré su identidad. Quiero mantener el misterio hasta el final. Era, eso sí, una buena amiga. Tan sólo conocernos hice amistad con ella y, entre los dos, se produjo un sentimiento mutuo de cariño. En aquel entonces atravesaba momentos muy duros, rodeado de conocidos, inmersos en un ambiente de droga, donde lo primordial era el cómo hacerse con la dosis adecuada de heroína, que permitiera calmar el mono.

Así que el destino nos unió, y nos llevó a convivir bajo el mismo techo y vivienda. Paseos a lo largo del día. Y muchos más paseos. Siempre que iba a un lugar de viaje y buscaba un alojamiento, lo primero que pensaba era en mi amiga Sara, donde ella pudiera estar bien y feliz. Necesitaba campo, sobre todo campo, tierra, vegetación. Sara no se llevaba bien con el mundo del bullicio, del asfalto, del cemento, de los coches, aunque, eso sí, le encantaba viajar. Cada vez que se introducía en mi coche, para ella era una aventura. Disfrutaba y eso era motivo de gozo. Estuve viajando mucho. Yo era profesor y solo teníamos mi trabajo como fuente de ingresos pecuniarios, por lo que debíamos de viajar mucho, siempre ocupando una vacante de profesor de Electrónica. Un año en Valencia, dos en Villajoyosa, tres en Cartagena, dos en San Pedro del Pinatar y, hubiera seguido así durante algunos años más, como profesor en expectativa de destino, pero me cansé de esta situación, que tanto a Sara como a mí nos afectaba. Consulté con la almohada y me preguntaba, una y otra vez, "¿dónde pedir un traslado, con un destino fijo?" No sé cómo tuve un presentimiento, y me dije:

Si elijo la Isla de Mallorca, seguro que me dan una plaza.

Así que, cuando salió la convocatoria del concurso de traslados, pedí varios Institutos de la isla. Al poco tiempo, salió la lista con la resolución de los destinos definitivos, y me tocó la población de Inca. A 16 kilómetros del Mediterráneo y de las playas de Muro y de Can Picafort, y con dos paseos justo al lado de la casa que alquilé, y próxima al Instituto Pau Casesnoves. Nos acomodamos en ella y éramos felices. El mundo de la droga, y sus incidencias, quedaron olvidados. Un nuevo mundo, un nuevo ambiente, nos acogía. Lejos de todo lo relacionado con la vida que habíamos vivido en Alicante.

Sara y yo, durante unos diez años habíamos vivido juntos. Misma casa, mismo dormitorio, pero diferentes lechos.

Y llegó diciembre, y con ello las merecidas vacaciones de Navidad. Se hacía forzosa nuestra separación por unas dos semanas. Sara se sentía más libre y cómoda viajando en barco, para desplazarse a Denia, mientras yo prefería el avión para ir a Alicante, a casa de mi madre. Por lo que decidí que ella se quedara en la isla, y yo me marchara solo a la Península. Pero qué hacer, durante este tiempo de larga separación entre ambos. Debía de separarme de Sara. Lo mejor era que mi amiga se fuera a una residencia. Ahí no pasaría pena. Me hablaron de una que era propiedad de un inglés, que se encontraba en Mancor de la Vall, a unos pocos kilómetros de Inca. Así que antes de ir a coger el avión, subimos a la furgoneta Nissan. Salimos de buena mañana por la carretera que conducía a Mancor de la Vall y, pasando por Selva, llegamos al lugar. Dejé a mi amiga con el inglés y con otros compañeros caninos.

Después de navidades volvería a recogerla. Y nos despedimos con un gran abrazo, a la vez que depositaba su colchoneta en la jaula.

José Ramón Celdrán Mallol

HOMENAJE A LA POETA ALICANTINA FRANCISCA AGUIRRE

I.-<u>Datos biográficos.</u> Nace en Alicante, el 27 de octubre de 1930; muere en Madrid, el 13 de abril de 2019 a los 88 años. Era hija del pintor Lorenzo Aguirre, que sería condenado y ejecutado a *garrote vil* por la dictadura franquista. Precisamente sobre este dato podemos escuchar en boca de su esposo, Félix Grande, cómo siendo una niña, junto con sus otras dos hermanas, se presenta, de forma un tanto "fraudulenta", en la residencia del dictador para entregar un ramo de flores a la hija de Franco con motivo de la celebración de su santo, *La virgen del Carmen*; La hermana, aprovecha para pedir a la homenajeada que interceda ante el General para que se le conmute la pena de muerte que, a la sazón, estaba dictada sobre su padre. La respuesta les llegaría un año después de haber sido ejecutado. Recuerdos como este y el sufrimiento padecido por la familia huérfana del padre, dejarán en la poeta un poso que jamás podrá olvidar, por más que intente *"poner al dolor a trabajar en favor de los demás*", sobre todo de los que lo están pasando. La formación de Paca Aguirre es autodidáctica, aprendiendo en casa de sus padres en la infancia, y en su adolescencia traspasada por una voracidad lectora extrema que le llevaba a leer todo lo que le cae en sus manos. La desaparición de su padre hace que la familia arrostre un caminar de miseria, soledad y sufrimiento. Con quince años empieza a trabajar como telefonista y su refugio en la lectura será lo que le permita alejarse de la dura realidad que le rodea. A pesar de que empezaría a escribir desde los quince años, sus primeras publicaciones le llegarían pasados los cuarenta. El 30 de mayo de 1963 se casa con el poeta y ensayista, Félix Grande, que había conocido en el Ateneo, y con el que tendrá una hija, Guadalupe Grande, también poeta.

II.-<u>Encuadramiento socio-político</u>. Tras la Guerra Civil, la familia, debido a la significación de su padre inequívocamente escorada hacia el bando republicano, tiene que emigrar, con toda la familia, al exilio; pasando de Alicante a Valencia; de ésta a Barcelona y de allí a la frontera francesa. Allí esperan inútilmente la llegada de un barco que los coloque, definitivamente, a la suficiente distancia del horror de la irrespirable ola de represalia franquista que les amenaza allí donde vayan. La vuelta a suelo patrio supondrá prisión, condena a muerte y ejecución en el garrote vil.

Sus recuerdos de la Guerra son los propios de una niña para quien todo era novedad y anécdota, pero tras la pérdida de su padre (1942), la dureza de la vida que le tocó vivir en una familia dominada por la miseria, junto con las ideas de su padre, completamente convencido de su republicanismo, le hizo tomar una posición totalmente en contra del Régimen Franquista, pero ello no implica la pervivencia del sentimiento de rencor hacia el mismo o hacia todo lo que ello suponía; no hay que olvidar –diría-, pero hay que sobreponerse a cualquier sentimiento de *odio*; reflexiones que plasmará hermosamente en el contenido de un poema en el que se compara a ese sentimiento de odio con la cebolla.

III.-<u>Posición generacional. Poética</u>. Su contacto con el ambiente cultural de su tiempo se inicia a través de la frecuente asistencia a las tertulias que, por entonces, se sucedían en el *Ateneo de Madrid* y *El Café Gijón.* Allí será donde se relacione con escritores y poetas como *Luis Rosales, Gerardo Diego, Miguel Delibes, Antonio Buero Vallejo, Julio Cortázar,* entre otros. Es allí donde entrará en contacto con el que luego será su esposo, *Félix Grande*. Cronológicamente cabría incluirla dentro de la conocida -entre otras denominaciones[1]-, como *Generación de los* 50[2], Su casa, por aquel tiempo, se le conocía como *embajada de Argentina y Perú,* debido a las visitas de los intelectuales que allí se recibían El reconocimiento de su valor literario le vendrá bastante tarde: se da a conocer, o más bien a reconocer, a raíz de su publicación de *Ítaca*. Como decía, si bien cronológicamente habría que colocarla dentro de la conocida como *Generación del 50*, sin embargo, por determinadas circunstancias -*el de ser mujer y exiliada*-, no aparece incluida en ninguna de las antologías que sobre esta generación se publican entonces. Como diría José Hierro, la producción de Francisca Aguirre, tras su aparición de *Ítaca*, se *"fue publicando, con un ritmo pausado pero con escasas zonas de vacío editorial […] 'períodos de estiaje'(los años 80), una obra sólida*. Francisca Aguirre se considera ferviente admiradora de, entre nuestros clásicos del Siglo de Oro, *Quevedo* y *Lope*, y de los clásicos modernos, de Antonio Machado, Rilke, *Neruda y* Kavafis.

Las tertulias fueron para Paca Aguirre la ocasión de salir a la libertad. El arte en general, es la forma que le proporciona al artista el modo de evadirse de la realidad y buscar ese mundo que verdaderamente pudiera coincidir con su ideal. En el caso de la literatura –dirá- *"Un libro es una prenda de abrigo", y* -refiriéndose a otra expresión artística-, dirá: "*la música es el instrumento para ver la vida de otra manera. La música siempre consuela"*. Su respeto y admiración por los clásicos –los antiguos y los modernos- se basa en su convencimiento de que sin ellos los artistas actuales no existirían. "*El artista* –dice- *es un dubitativo, siempre estamos en proceso de aprender; el que cree que lo sabe todo está perdido. La vanidad es una porquería".*

El pasto que rumia Paca Aguirre en su obra procede, esencialmente, de su situación existencial; pretende reflejar el sentimiento que le conmueve dentro, como efecto de un alimento ingerido en la experiencia, suya y de su entorno. La balanza se inclina, inevitablemente, hacia el sentimiento de dolor, pesimismo y tendencia a la revancha, aunque ella se preocupa muy mucho de que ese resentimiento no se traduzca en estopa de contienda, en **odio**, ya que, como ella dice, hay que poner al **dolor** a trabajar en favor del que se halla inmerso en él. El *odio*, dice, es como esa tela de la cebolla que separa cada una de sus capas, y que hace llorar a quien pretende separarlas, y que tan difícil resulta de eliminarla y que ni siente ni padece por aquellos que sufren su inútil irritabilidad. Sí es verdad, no obstante, que siempre dejará al descubierto ese *odio* de quienes hacen de su existencia una persecución inextinguible de sus contrarios.

IV.-<u>Obra.</u> Empieza a escribir desde la adolescencia. En 1972 publica su primer poemario, *Ítaca**;*** en el que había pasado seis años de trabajo desde que cayera en sus manos la traducción del poema de Kavafis *Esperando a los bárbaros.* Con *Ítaca* lo que pretende –según propia confesión- es dar voz a las mujeres de la posguerra y a las personas silenciadas. En ella cambiaba la perspectiva de la obra clásica, para fijarse no tanto en las aventuras del héroe masculino, Ulises, por los mares, como en la historia cotidiana de las mujeres "*aventureras del infortunio".*

---

[1] -"***La nueva literatura que se asienta durante los años 50*** **ha recibido numerosas denominaciones**: *del realismo histórico, testimonial, generación del cincuenta y cuatro, de 1950, Intermedia; algunos se refieren a ella como "los niños de la guerra", otros como realismo social". (Vid.* Ana Isabel Pernil, "La Generación del 50", en El Reto Histórico.com).

[2] -En esta generación se vienen incluyendo, entre otros a: *José Ángel Valente*; *Francisco Brines*, *Ángel González*, *Jaime Gil de Biedma*, *José Manuel Caballero Bonald.*

Esta obra le había valido, en 1971, el *Premio Leopoldo Panero.* En 1977 publica *Los trescientos escalones* (dedicado a su padre) y por el que el año anterior recibiera el premio *Ciudad de Irún;* sentido homenaje a César Vallejo y a Antonio Machado. En 1978, aparece *La otra música*; en 1995, publica *Ensayo general*, por el que recibe el premio *Esquío* donde, centrado en el soneto, se puede apreciar la gran influencia machadiana igual que de poetas recientes como Blas de Otero y clásicos del Siglo de oro como Quevedo y Lope. En 1999 publica *Pavana del desasosiego* con el que, el año anterior, había recibido el premio *María Isabel Fernández.*

En el nuevo siglo, Francisca Aguirre es cuando va a tener una mayor presencia en las editoriales y en los medios de comunicación, ya que aparte de numerosas entrevistas radiofónicas, saldrán a la luz varias de sus obras. En el 2000, reúne su obra completa –hasta entonces-en una edición que titulará *Ensayo general*. *Poesía completa 1966-2000,* que le valdría el *Premio de la Crítica del País Valenciano*. En 2002 aparece una antología suya, *Memoria arrodillada*, y en 2006, el poemario *La herida absurda*. Con *Nanas para dormir desperdicios* (2008) recibe el *Premio Valencia*. Aparecerán, también, varios libros donde se mezclan la poesía y la prosa, así como el relato corto y toca, exitosamente, el texto narrativo (*Espejito espejito,* 1995*).* En 2010 recibe el *Premio Internacional Miguel Hernández.* Otros libros de poemas son *Maestros cantores (2011).* En este mismo año recibe el ***Premio Nacional de Poesía*** por *Historia de una anatomía.* En 2012 *por Conversaciones con mi animal de compañía*, se le concede el *Premio de Alfons el Magnànim.* En 2018 recibirá el ***Premio Nacional de las letras españolas****.*

V.- <u>Relación con Alicante.</u> Es verdad que la relación que Paca Aguirre tiene con Alicante no es tanto de *presencia* como de *recuerdo*. Sale de Alicante a los cuatro años y desde entonces solo vuelve a ella en contadas ocasiones, con motivo, generalmente, de recibir algún reconocimiento de su patria chica que, como suele ocurrir, solo llegará cuando desde fuera ya ha alcanzado su reconocimiento. En 2012 es nombrada *Hija Predilecta de Alicante,* y nueve días antes de morir estuvo en Alicante con motivo de recibir un homenaje en la *Feria del libro*, donde recitó, entre otros, su poema "*Frontera".* Fue un acto emotivo en el que, además de recitar este poema, escuchó cómo una veintena de poetas alicantinos ponían voz a algunos de sus poemas.

Pero más que la presencia de la poeta en su tierra natal, lo que queda reflejada en sus declaraciones sobre Alicante es el recuerdo que tiene, no tanto de la memoria propia, que prácticamente aún no estaba formada cuando salió de él, sino a través de lo que les contaban sus padres: Allí se conocieron; allí se casaron y allí había nacido ella; allí fueron tan felices hasta que tuvieron que salir al exilio. He vuelto a Alicante –dirá Paca- porque aquí tengo amigos y familia, pero sobre todo "*porque para mí Alicante es el recuerdo de un tiempo que parece más de cuentos de hadas que realidad, porque para el resto de España, aquellos tiempos fueron tiempos muy duros, mientras que para mí, era el sitio donde estaba el mar y donde estaban muchos recuerdos de mi padre y de mi madre."*

SELECCIÓN DE POEMAS DE FRANCISCA AGUIRRE

Testigo de excepción

A Maribel y Ana

Un mar, un mar es lo que necesito.
Un mar y no otra cosa, no otra cosa.
Lo demás es pequeño, insuficiente, pobre.
Un mar, un mar es lo que necesito.
No una montaña, un río, un cielo.
No. Nada, nada,
únicamente un mar.
Tampoco quiero flores, manos,
ni un corazón que me consuele.
No quiero un corazón
a cambio de otro corazón.

No quiero que me hablen de amor
a cambio del amor.

Yo sólo quiero un mar:
yo sólo necesito un mar.
Un agua de distancia,
un agua que no escape,
un agua misericordiosa
en que lavar mi corazón
y dejarlo a su orilla
para que sea empujado por sus olas,
lamido por su lengua de sal
que cicatriza heridas.
Un mar, un mar del que ser cómplice.
Un mar al que contarle todo.
Un mar, creedme, necesito un mar,
un mar donde llorar a mares
y que nadie lo note.

Francisca Aguirre

Frontera

Yo, que llegué a la vida demasiado pronto,
que fui-que soy-la que se anticipó,
la que acudió a la cita antes de tiempo
y tuvo que esperar en la consigna
viendo pasar el equipaje de la vida
desde el banco neutral de la deshora.

Yo, que nací en el treinta, cuando es cierto
-como todos sabéis-que nunca debí hacerlo,
que hubiera yo debido meditarlo antes,
tener un poco de paciencia y tino
y no ingresar en este tiempo loco
que cobra su alquiler en monedas de espanto.

Yo, que vengo pagando mi imprudencia,
que le debo a mi prisa mi miseria,
que hube de trocear mi corazón en mil pedazos
para pagar mi puesto en el desierto,
yo, sabedlo, llegué tarde una vez a la frontera.

Yo, que tanto me había anticipado,
no supe anticiparme un poco más
(al fin y al cabo para pagar
en monedas de sangre y de desdicha
qué pueden importar algunos años).
Yo, que no supe nacer en el cuarenta y cinco,
cometí el desafuero, oídlo,
de llegar tarde a la frontera.

Llegué con los ojos cegados de la infancia
y el corazón en blanco, sin historia.
Llegué (Señor, qué imperdonable)
con nueve años solamente.
Llegué, tal vez al mismo tiempo que él
pero en distinto tiempo.
No lo supe.
(Oh tiempo miserable e injusto.)
Estuve allí-quizá lo vi-
Pero era tarde.
Yo era pequeña
y tenía sueño.
Don Antonio era viejo
Y también tenía sueño.
(Señor, qué imperdonable:
haber nacido demasiado pronto
y haber llegado demasiado tarde.)

Francisca Aguirre

Ítaca

¿Y quién alguna vez no estuvo en Ítaca?
¿Quién no conoce su áspero panorama,
el anillo de mar que la comprime,
la austera intimidad que nos impone,
el silencio de suma que nos traza?
Ítaca nos resume como un libro,
nos acompaña hacia nosotros mismos,
nos descubre el sonido de la espera.
Porque la espera suena:
mantiene el eco de voces que se han ido.
Ítaca nos denuncia el latido de la vida,
nos hace cómplices de la distancia,
ciegos vigías de una senda
que se va haciendo sin nosotros,
que no podremos olvidar porque
no existe olvido para la ignorancia.
Es doloroso despertar un día
y contemplar el mar que nos abraza,
que nos unge de sal y nos bautiza como nuevos hijos.
Recordamos los días del vino compartido,
las palabras, no el eco;
las manos, no el diluido gesto.
Veo el mar que me cerca,
el vago azul por el que te has perdido,
compruebo el horizonte con avidez extenuada,
dejo a los ojos un momento
cumplir su hermoso oficio;
luego, vuelvo la espalda
y encamino mis pasos hacia Ítaca.

Francisca Aguirre
Ítaca
COLECCIÓN GENIALOGÍAS.
TIGRES DE PAPEL

El último mohicano

No tuve nada, y sin embargo, de algún modo,
comprendo que lo tuve todo
no teníamos nada, nada
salvo el miedo, el dolor,
el estupor que produce la muerte.

Cuando mataron a mi padre
nos quedamos en esa zona de vacío
que va de la vida a la muerte,
dentro de esa burbuja última que lanzan los ahogados,
como si todo el aire del mundo se hubiese agotado de pronto.
Ahí nos quedamos,
como peces en una pecera sin agua,
como los atónitos visitantes de un planeta vacío.

Nada teníamos,
aunque también es cierto que ya nada queríamos.
Recuerdo bien que a mi hermana Susi y a mí
nos dieron la noticia en el cuarto de aseo
de aquel colegio para hijas de presos políticos.
Había un espejo enorme
y yo vi la palabra muerte crecer dentro de aquel espejo
hasta salir de él
y alojarse en los ojos de mi hermana
como un vapor letal y pestilente.
Nada ha logrado hacerme olvidar aquellos ojos,
salvo algunas horas de amor
en que Félix y yo éramos dos huérfanos,
y el rostro milagroso de mi hija.
Y nada más tuvimos
durante mucho tiempo.
Pero mamá tuvo menos que nadie.
Mamá quedó como un espejo sin azogue.
Lo perdió todo
salvo un hilo delgado que la unía a nosotras,
y por aquel inconcebible puente
-como tres hormiguitas-
íbamos y veníamos a su estatua de vidrio
restituyéndole el azogue.
Volvió a nosotras desde el país del hielo
y volvió tan absolutamente
que gracias a ella, nosotras, que nada teníamos
lo tuvimos todo.
Mamá fue nuestra Espasa,
fue nuestro Guerrero del Antifaz,
el País de las Hadas,
la abundancia dentro de la miseria,
nuestro mejor amigo,
nuestro escudo contra los moros,
la enamorada de las bellas artes,
la que hizo posible que papá no muriera,
la que lo fue resucitando en cada uno de sus cuadros.
Mamá fue quien nos dijo que mi padre admiraba a los griegos,
que adoraba los libros,
que no podía vivir sin la música
y que fue amigo de Unamuno.

Cierto que no tuvimos nada,
que muchas veces nos faltaba todo.
Pero aunque algunos días no comimos,
tuvimos una radio para oír a Beethoven,
y un día de reyes de mil novecientos cuarenta y cuatro
mamá y los tíos fueron al Rastro:
nos compraron tres libros:
La cuesta encantada, Nómadas del Norte
y El último mohicano.
Dios sabe cuántas veces habré leído esos libros.
Mamá nos trajo El último mohicano
y de la mano de ese indio solitario
entramos en el mundo de lo maravilloso
y lo tuvimos todo para siempre.

Y ya nadie podrá quitárnoslo.

Francisca Aguirre

Hace tiempo

A Nati y Jorge Riechmann

Recuerdo que una vez, cuando era niña,
me pareció que el mundo era un desierto.
Los pájaros nos habían abandonado para siempre:
las estrellas no tenían sentido,
y el mar no estaba ya en su sitio,
como si todo hubiera sido un sueño equivocado.

Sé que una vez, cuando era niña,
el mundo fue una tumba, un enorme agujero,
un socavón que se tragó a la vida,
un embudo por el que huyó el futuro.

Es cierto que una vez, allá, en la infancia,
oí el silencio como un grito de arena.
Se callaron las almas, los ríos y mis sienes,
se me calló la sangre, como si de improviso,
sin entender por qué, me hubiesen apagado.

Y el mundo ya no estaba, sólo quedaba yo:
un asombro tan triste como la triste muerte,
una extrañeza rara, húmeda, pegajosa.
Y un odio lacerante, una rabia homicida
que, paciente, ascendía hasta el pecho,
llegaba hasta los dientes haciéndolos crujir.

Es verdad, fue hace tiempo, cuando todo empezaba,
cuando el mundo tenía la dimensión de un hombre,
y yo estaba segura de que un día mi padre volvería
y mientras él cantaba ante su caballete
se quedarían quietos los barcos en el puerto
y la luna saldría con su cara de nata.

Pero no volvió nunca.
Sólo quedan sus cuadros,
sus paisajes, sus barcas,
la luz mediterránea que había en sus pinceles
y una niña que espera en un muelle lejano
y una mujer que sabe que los muertos no mueren.

Francisca Aguirre

FIN DEL CUADERNILLO

¿MEAR U ORINAR?

La palabra castellana “orinar” proviene de la latina: “urinare” que, a su vez, está relacionada con “Uretra”

En lengua castellana se decía “orinar”. Y, cuando uno necesitaba hacer lo que la palabra expresa, el interfecto decía “voy a orinar”... o incluso “¡me orino!” si era una necesidad urgente que precisaba de una acción inmediata antes de devenir en un espectáculo tal vez considerado en ocasiones poco decoroso, incómodo y hasta humillante para el protagonista.

Pero llegaron épocas posteriores en las que, por un lado, se valoraba el hecho de ahorrar palabras y sílabas en el lenguaje cotidiano, y, por otro, se intentaba, en lo posible, evitar comunicar eventos considerados... digamos poco elegantes.

Es por todo ello que, progresivamente, una parte creciente de la población derivó las palabras antedichas en otras, extendiéndose la escueta “voy a O...” O la aún más escueta y anodina de “¡me O...!”, que sustituía a la de “me Orino”, la original, relacionada con la forma reflexiva de la primera persona del presente de indicativo del verbo orinar, considerada entonces, como decíamos anteriormente, larga y de mal gusto.

La nueva acepción tuvo tanto éxito que prácticamente sustituyó a la inicial y se extendió como una plaga: cada vez menos gente empleaba la primera y más la segunda.

Y, cuando se debían utilizar tiempos verbales, los parlantes inventaron, por su propio uso, el nuevo verbo que sustituyó al de orinar: Mear. Presente: Yo me-o,... tú me-as, él me-a, etc. Y así entró este nuevo verbo a pertenecer al Diccionario –en este caso incluso Miccionario- de la entonces inexistente Real Academia de la Lengua Española.

Esa es la historia de esos dos verbos que indican lo mismo pero, cuya cohabitación, expresa algo importante en la forma de crear el idioma, de sentirlo, y hacerlo crecer desde su utilización viva.

Y ya dicho ésto, no tengo más que agradeceros vuestra atención y expresaros que todo lo aquí comentado es, como alguno habréis supuesto, escrupulosamente especulativo.

Aunque quién sabe, a veces las cosas inventadas, como el dichoso verbo que fabuladamente se inició con la utilización ¡de una sola vocal!, la “O”, pueden comenzar siendo invenciones presuntamente disparatadas y acabar por ser inesperadamente ciertas.

Así que gracias por vuestra atención, junto a mis disculpas por la discutible inconveniencia de la exposición en este foro de un tema que, aunque puede que alguno de ustedes considere inicialmente indecoroso, como animales parlantes mamíferos que somos, debemos compartir y compartimos.

Adolfo Celdrán

No sé

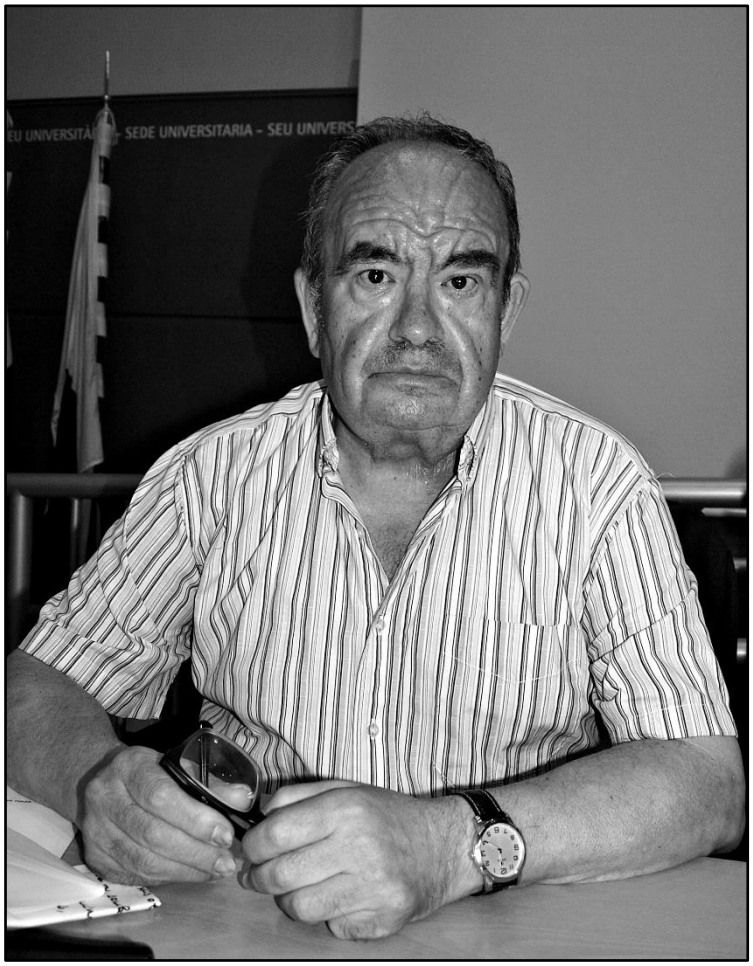
Se trata de que no comprendo nada.
Sé lo que sé del mundo, y no lo entiendo.
¡Qué terrible temblor, qué ronco estruendo
el de las cosas, qué pasión colmada!

Tengo la vida ya sobresaltada,
que caminando y retornando y yendo
tengo las cosas, pero no comprendo,
muero de vida toda la jornada.

Muero de vida, vivo de existencia,
me sufro de mi risa y de mi llanto
y el todo y la nada sé que habito.

¡Con qué enorme dolor, con qué violencia
soy el que soy y muero y vivo tanto,
la enorme oscuridad que hay en mi grito!

Francisco Alonso



Museum

Quizá,
hasta que disfracé mi propia esencia,
visible e invisible,
abandonándome en un dulce y profundo sueño.

El hambre me inició en la vida,
me devoré a mí mismo.

Extendí las alas,
me sentí bella,
elegante,
libre,
entonces besé el polen de sus labios,
y volé,
volé, volé, y volé,
volé hasta dejarme atravesar
por el alfiler de la pasión,
abandonándome en un dulce y profundo sueño
enmarcado en este museo de minúsculos cadáveres
donde todo el mundo me mira,
revelando sorpresa
o estupor.

Condevolney

Metamorfosis ángeles mariposa | Dalí

HUERTO DE LOS OLIVOS

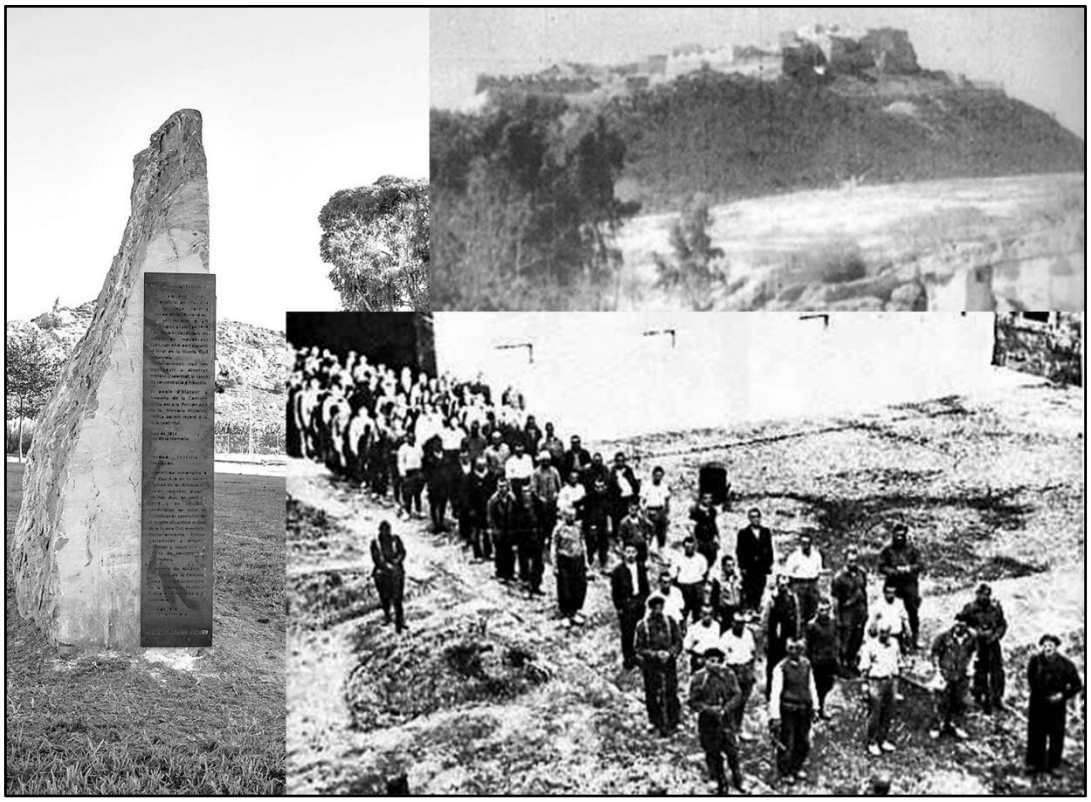
Hoy está poblado de nuevas calles, coches, casas y parques. La vida bulle alrededor. Unos niños juegan en una piscina o corren entre los columpios del parque o en el patio escolar que se adivina cerca, pleno de voces infantiles. Un poco más allá, el centro comercial es un ir y venir, un perpetuo movimiento continuo: traga y arroja muchedumbres como el remedo de un enorme aparato digestivo y excretor.

Tras los pequeños montes está el mar, azul y abierto, el mar como una promesa inalcanzable, como una infranqueable frontera, el mar.

Las gentes del arrabal rojo los vieron pasar deshechos, maltrechos, furiosos y les dieron a comer de su propio escaso pan. Esos que vieron pasar sucios, sin afeitar, cansados, destrozados, eran lo mejor de España. Rotos, derrotados, heridos, medio muertos… No eran hermosos, pero eran lo mejor del mundo. Yo lo he leído. Tú me lo dijiste. Yo lo sé.

Contemplo desde esta altura limpia, amplia, animada, luminosa, tan cerca del cielo, lo que fue la puerta del infierno, los restos de un campo tan bello, con tan bello nombre, papá, como tú me dijiste, que no podías nombrar sin que la emoción te anegase los ojos. Un campo, papá, entre los montes y el cielo, con el mar tan cerca y con el mar tan lejos. Puerta y camino del infierno. Yo lo veo, papá, pero hoy no hay ya almendros aquí, no los hay aquí, papá, en este Campo de los Almendros.

Luis Muñiz



Imágenes del Campo de los Almendros

Hacia lo desconocido

Coré, Hija del Sol, ha descendido
y ha encontrado un caballo Tartesio
los equinos más dulces que jamás existieran
los descendientes de Atlantis, los profundos
los elevados que no quisieron irse
los bermejos corceles de la Tierra.
¡Qué perfecta sincronía
qué sublime magia para mi Voz!
Hieros, caballo brujo y bermejo
Coré, la doncella que cabalga sobre el viento
y mi sierva Voz que los asiste en su vuelo
vibrantes, alegres
juntos de nuevo
en este canto final
galopando hacia lo desconocido.

Mercedes Rodríguez García-Olías

A mi madre

¡Tantas cosas quisiera yo decirte
que con estas palabras hoy empiezo!
Perdóname si tengo algún tropiezo
y aparece un soneto al escribirte.

Nunca me cansaré de repetirte
que eres la mejor madre, y que a Dios rezo
porque por ti me doblo, y me enderezo.
¡Madre, Madre! que siempre he de seguirte.

Y en esta humilde carta que te escribo
mis palabras en versos se han formado
y un soneto sin duda, me ha salido

Y aquí Madre, te digo y te describo
lo mucho que te quiero y te he llorado.
Y por gracia de Dios, tú me has parido.

Lucía Espín Martínez

Anica Martínez López

Acaso

Acaso
se pueden detener los sentimientos.
Acaso
puede dejar de latir el corazón.

Acaso

Acaso
cuando se ama con el corazón, que fluye en el espacio, quiero alcanzarte y puedo.

Acaso
¿El amor es vida y todos los sentidos, renacen en mí? el cuerpo es libre de sentirlos.

Me embriago de tu piel, de tus
roces y de tus besos.

Entro en tu cuerpo
y penetro en tu hombría, deliciosa agonía, donde tus manos acarician mis lunas y mis adentros.

Carmen Amérigo

la máquina cantaba diligente su quehacer. pero un lapsus, ensayo con manejo de otra música apuntaba interrumpiendo su afán. otra inquietud, un sentido entrañable sin perdernos en otro orden, lo intuimos y nos llevó, fuimos: nos lo dijo el índice de nuestro sexto sentido ¿cómo no?
acuerdos alborotados,
pirueta de empatía loca
en el reencuentro,
con parabién de adentrada emoción.
tropolotrón de alegrías,
ayes nostálgicos y un peso soslayado resbalando en el silencio,
evitado silencio roto que fluyó por entregas, al final
vagando por el sendero de la confidencia,
escoltado por el muro de antiguas piedras
con violetas o valientes enredaderas, trepando por valla de la admiración, queda, compartida... llegó el calor, traía alas blancas, curiosa, celosa una paloma aprovechó la brisa amable de un atardecer anotado con azules intensos y... se coló ingenua en un nido estrafalario de unas horas estampadas ya en la cátedra del buen asentarse en la memoria!!

Ana Curt Tomás

Una mirada

Ha cruzado una mirada con los ojos llenos de claridad
y una sonrisa de fuego radiante en sus labios.
Ha dado un hondo suspiro, y su corazón
parecía escapársele de su exuberante pecho.
Su mirada quedó atrapada ante la presencia de un hombre
que le daba más entusiasmo a su vida
que el mismo hecho de sentirse libre.
Al tenerlo tan cerca las manos de él oprimieron las suyas,
los dos se estremecieron al sentir el contacto de sus cuerpos
uno junto al otro.
¡Tanto había soñado ella con ese momento!
y ahora venía a convertirse en realidad.
La emoción que ello le produjo era un goce superior
a todas las luchas que siempre entablaba en su mente.
No era para menos pensar que precisamente ella
era la persona que había acudido a él
en el último momento de su desgracia,
tal vez para ayudarle, para salvarle, y conducirle
hacia la libertad, en medio del retumbar de una tormenta
tampoco justificada durante su vida.
Él, sintió la necesidad casi irresistible de cogerla en brazos
y llevársela lejos de aquel tugurio, para contarle triunfalmente
la inmensa alegría que sentía al verse libre.
permaneció unos minutos sin pronunciar palabra,
y advirtió que tenía sus ojos clavados en los de ella,
ella no pudo evitarlo, y se refugió estrechamente
entre sus fuertes brazos.
Él le acaricio sus cabellos mientras se fundían los dos
en un apasionante beso.
El pensar en ella era lo que más le había esperanzado
desde hacía mucho tiempo, y sabía que ella estaba
en un punto muy cercano a él.
Y con el paso del tiempo todas las heridas han cicatrizado
dejando atrás su pasado, para acogerse a una nueva vida.
¡No! la felicidad no tuvo que buscarla, la tenía allí mismo.
El amor que sentía el uno por el otro era suficiente
para nunca decaer en la vida, y para seguir los dos
amándose siempre.

Ramoncíta Ruíz Moreno

Caminemos

Caminemos españoles
aun sufriendo la crueldad,
por campos de girasoles
buscando la libertad.

El camino será duro
pero nos valdrá la pena,
caminar hacia el futuro
rompiendo toda cadena.

Cual nos tiene cada día
atados de pies y manos,
en esta España sombría
de narcisos inhumanos.

Si ponemos el empeño
de caminar todos juntos,
conseguiremos el sueño
de todos nuestros difuntos.

Aquellos que en las cunetas
sin más fueron fusilados,
con malditas metralletas
y allí están abandonados.

Hoy por hoy nadie ha hecho nada
para darles sepultura
a los hijos de Granada,
de España y Extremadura.

Andaremos sin temores
al pueblo llano cantando,
como dignos ruiseñores
y el izquierdo puño alzando.

Solo no se hace el camino
lo hace al caminar,
el andante campesino
de mi patria y Guardamar.

…….Juan Aznar García

Cierto es que no lo hace
quien no le importa que muera,
la criatura que nace
en Callosa y Albatera.

En Redován y Catral,
Bigastro y Jacarilla,
La Campaneta y Rafal,
Benejuzar y Abanilla.

En esta grandiosa tierra
de albañiles y hortelanos,
nacidos en la postguerra
ya con sus pescuezos canos.

Con el esfuerzo de todos
libre haremos a España,
luchando codos con codos
españoles de cucaña.

Altos como una montaña,
compatriotas y valientes,
defenderemos a España
con las uñas y los dientes.

Con todo lo que un varón
tiene para defender,
del fascismo a su nación
y libre la quiere ver.

El camino que señalo
es el de la libertad,
para España y el País galo
y toda la humanidad.

Trinitario Rodríguez

Esta dedicatoria va dirigida a todas las personas que de una u otra manera lograron resistir a la barbarie de dos guerras.
En especial a Juan Aznar García, de Caravaca de la Cruz, Murcia, que como tanto español tuvo que escapar para poder sobrevivir, superviviente también del holocausto de la segunda guerra mundial.
10 de abril de 1963

Canto a Mercedes Sosa

Escuchando tu canto, tan sentido,
vienen a mi memoria
donde habitan los miles
de arrojados desde los aviones
o desaparecidos en las escuelas del ejército.
de los que no se supo nunca
sino el delito enorme
de haber pensado libremente y mucho,
y amar la libertad
al igual que otros muchos
que con Mercedes
además nos cantaron
el eco de sus mundos,
donde las almas
entonan la belleza del instante
donde brillan
los tan hermosos orbes
de amores compartidos
e insaciables
de la América Hermosa
y queridísima,
MI entrañable Mercedes,
al escucharte
te doy mi corazón
para que sea
de tantos otros
como te persiguieron,
de tantos otros como no te merecen
y solo en sueños
pude poseerla.

Manuel Parra Pozuelo

Voluntad

Quiero huir de los falsos profetas,
de retóricos y de quienes callan,
de los que no miran al frente,
de quienes el pasado niegan,
de los que aborrecen al presente.

Quiero huir de la incultura,
del dogma sin soporte sostenido,
del grito que supliendo a la razón
disfraza la falta de cordura,
y de todo cuanto fuere posesivo.

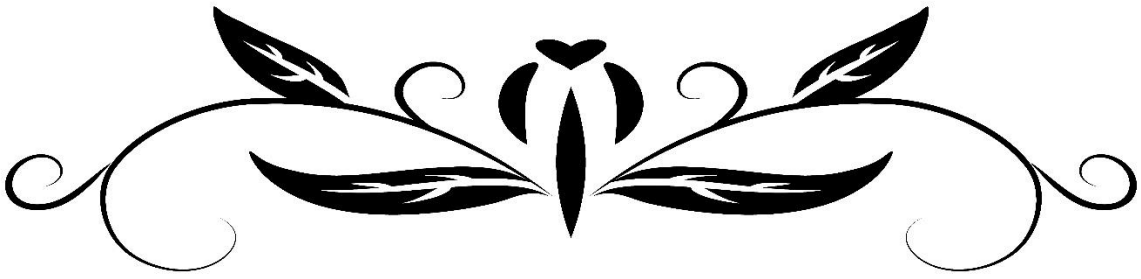
Quiero huir de las exclamaciones
nacidas sin orden ni concierto,
de dudas carentes de respuesta,
de toda estupidez y desacierto,
del disparate dicho sin protesta.

Quiero huir de las hipocresías,
de los tontos, bobos y adefesios,
de todos los idiotas que se jactan,
y se admiran frente a los espejos
sin sentir la ruina de su alma.

Y huir de cuantos prometen,
sin cumplir nunca su palabra,
de los que al llegar se escapan,
de los que no se implican nunca
y de los que al mundo atracan.

Quiero huir de luchas fratricidas,
leer, hablar y escuchar en armonía,
cumplir los sueños que enaltecen,
sentir amor como un adolescente,
y morir feliz, cuando llegue el día.

Francisco Poveda



Canta a lo lejos el gallo

(06: 45 horas a.m.)

Dedicado a Fernando, Amalia y familia

Canta a lo lejos el gallo, canta a lo lejos,
y su canto va anunciando
el nuevo sol, de un julio intenso;
canta el gallo rompiendo este silencio.

Es 28, y domingo,
en esta canícula ardiente,
y las demás gentes,
plácidamente,
descansan y duermen.

Despertarán, sí,
despertarán,
a esta existencia,
tan bella como herida,
tan muerta como viva.

Canta a lo lejos el gallo,
y mis ojos contemplan este sol recién nacido,
entre áridas colinas, sedientas y desvalidas,
de escasas y pobres vegetaciones,
que quizás escondan algo de vida.

Las gentes duermen tranquilas
sueños que sueñan aún,
entre camas húmedas y sudorosas,
que no están, obviamente, vacías.

Ya no canta el gallo,
porque el sol luce en el horizonte,
y se despereza mi amor,
y se despierta la esperanza,
el sueño se hace realidad, y el día,
amigo o amiga, echa a andar,
en esta tierra nuestra algo confusa o perdida.

Luis S. Taza Hernández.

Villa Amalia. Venta La Nuza (Alicante) 28/07/2019

Contra la vaciedad
prometo no dejarme vencer
por la apatía y la cobardía
sentarme a charlar cuando
la lucha no me reclame
reconocer al líder
al heroico y al honrado
combatiente hombre de a pie

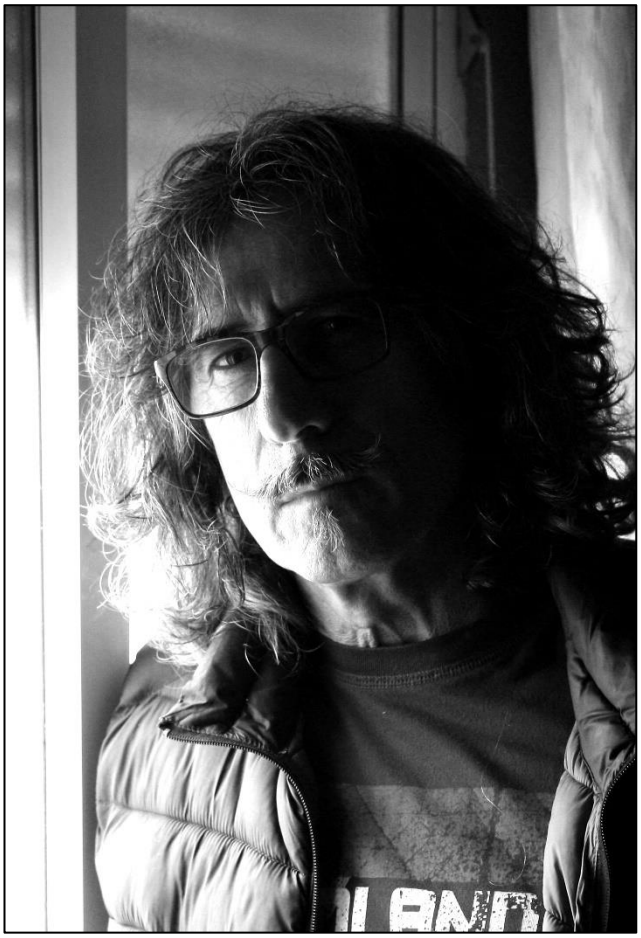
cuando la voz de un niño
tanto si está junto a mí
como si es mi propia voz
escucharé
sabré ver su bondad
y su futuro más allá de las armas
sin las que se vivirá

si me duermo como si mi vista
está cansada
si mis sentidos me ayudan
como si me arrepiento
o sospecho de ellos

yo viviré para mis semejantes
para la familia y el pueblo
que libremente se alza
ante la flagelación de los siglos

Alfonso Rodríguez Sapiña

CUADERNILLO DEL PINTOR EUSEBIO LORO



Eusebio Loro nace en Daimiel, Ciudad Real.

Su pasión por la pintura, poesía, fotografía y escultura, hacen de él un artista polifacético.

Es dueño de un estilo propio y reconocible: su paleta de vivos colores, el trazo grueso, contundente y la composición abigarrada le delatan. Destaca en la obra de Eusebio Loro sus figuras llamativas, la expresividad de los rostros, la fuerza de las composiciones y la cromática utilizada para dar vida a sus escenas. Su estilo es perfectamente reconocible en todas sus obras, tanto nacionales como internacionales expuestas... Loro, en su proceso creativo, refleja la lucha entre la razón y el subconsciente, donde es el espectador quien decide qué es lo que está viendo.

Eusebio Loro es un artista polifacético (puesto que también experimenta con otras disciplinas como poesía, narrativa, y relatos con más de seis libros publicados).

Ha realizado ilustraciones de portada de libros revistas. La Morada del lector, La llama que enciende el Alma, Un libro y Cinco Rosas, Quevedalia, AUCA, Inquietudes de la naturaleza, Guía de aves, etc.

Ha realizado un mural en el silo de Almagro, con el título (Caminante no hay camino).

EXPOSICIONES a nivel nacional, internacional colectivas y propias.

AMIGOS

Amigos fueron, aunque contrapuestos,
distintos de color y de dibujo,
pero eternos quedaron,
complejos y parejos,
diversos y enfrentados
-pudieron ser iguales y quedaron gemelos-.
Vestidos son en dimensiones cúbicas.
Fueron amigos
y se diferenciaron
en profundas chaquetas y camisas
y se hicieron diversos, contrapuestos,
enemigos del alma
y de los cuerpos.

Están perdidos
en sus diferencias tan notables.

Manuel Parra Pozuelo

Amigos

Es ella

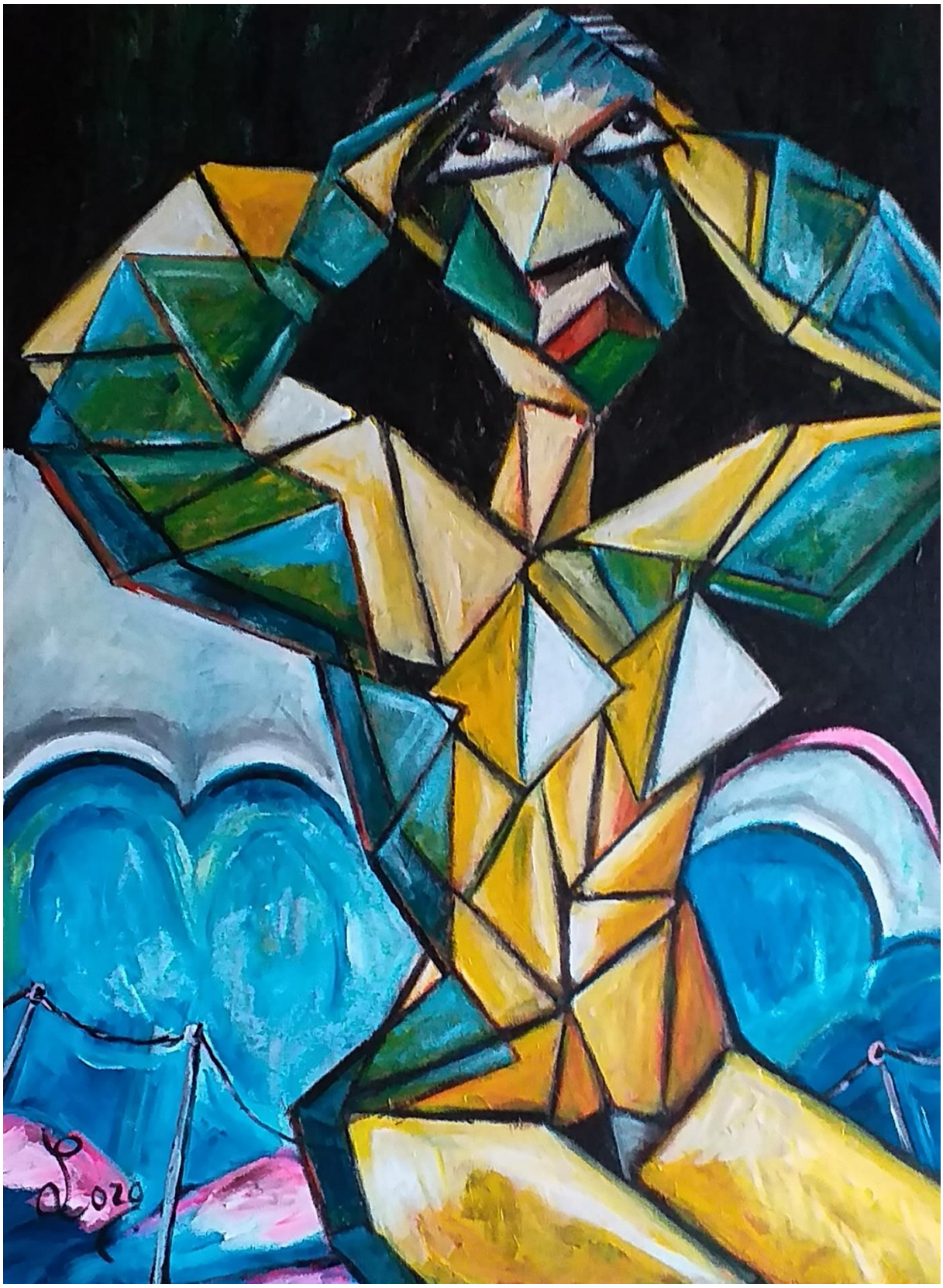
Está enfadada
loca, loca…
tristemente loca
los ojos clamando
los labios fruncidos en la desesperación.

Está furiosa
los pechos triangulados
toda ella es triángulos
suspendida en alambres
sobre el azul de un cielo curvilíneo.

La has roto.
La has descuartizado.

Y SIN EMBARGO ES ELLA.

Mercedes R. García-Olías



Han-Ana

La muerte

Descender,
descender a una inhóspita tierra que quiebra la carne troceando un dolor soportado,
solo al alma se le escapa un grito de expresión ilustrada en geometrías heridas, rotas...

Aristas mortales duelen un cuerpo ya presto a darnos vida,
milagro tendido en el tiempo,
en el mismo que ondea una esperanza escapada del drama que encierra.

Ana Curt Tomás

La Muerte

La mirada, consciencia del existir

La mirada es un canal de ida y vuelta
a través del cual se comunican
mi *yo* y la realidad que me rodea.

Si la cara "es espejo del alma"
donde aflora en color y textura
el proyecto de estar en la vida,
la mirada, iluminando el gesto;
es el foco con el que se alumbra
horizonte y camino en la selva
en que el hombre desbroza su vida.

Asombro ante lo inesperado;
alegría cuando la fortuna brilla;
indiferencia cuando lo que pasa… "pasa",
y de *encono,* cuando frente a él, le miran.

La mirada es capaz de reflejar
en el presente, a un estado de ánimo;
con esperanza, anhelando la ilusión
y añorando, con nostalgia, a un pasado.

Cuando la mirada traspasa la frontera
de lo exclusivamente humano,
podrá fijarse en otros seres
convertidos, para él, en predicado:

reflejarse en la mirada de tu perro,
o en cosas que trascienden nuestras vidas;
o en el dulce sabor que pones en un vino.
o en el placer del beso de ese libro.

La mirada es la constancia de estar vivo.
De convivir en sociedad con otros.
De transmitir vivencias transversales.
De conseguir que el vivir sea existencia
y no puro ocupar un puesto
en la fría medida de la física.

La mirada es, definitivamente,
el botón que nos conecta
con los otros.
con lo otro,
con nosotros.

Juan Ramón Prieto Jambrina

Miradas

Tras el espejo

Tras los restos del espejo,
fragmentada la imagen
que guardaba en su seno,
atisba el sabueso
con rostro circunspecto,
como si del grave daño
quisiera ser ajeno.

Las manos, contrariadas
obran en dual intento.
La una, desea ver el fondo
y rasga en vano intento
la capa del cristal
viéndose observada
por ojo circunspecto.
La otra, protectora,
se ofrece generosa
tratando de impedir
que se quiebre
la intensa mirada
de los ojos bellos
que no muestran sorpresa,
siquiera desconcierto,
al ver como se escapa
el alma del espejo.

Francisco Poveda

Tras el espejo

FIN CUADERNILLO

EL QUIJOTE - Precursor de la novela moderna[3]

I.- ***Ejemplo de narrativa moderna.***

Sería pretensión inútil afirmar a estas alturas que *El Quijote* es una de las principales novelas de toda la literatura universal. Toda la crítica se pone de acuerdo al considerarla como la primera novela *moderna,* entendiendo como tal a aquella obra de ficción, en prosa, extensa y compleja, que se elabora con elementos tomados de la realidad; es decir, en la que se inventa un mundo imaginario parecido al mundo real, con materiales ***extraídos*** de la realidad misma. El novelista trata de darnos, a través de la obra, su personal visión del mundo en la que se refleje su filosofía vital.

La novela moderna llega a Europa a su forma definitiva en el siglo XIX, pero no hubiera sido posible sin los avances del realismo a lo largo de varios siglos. En este proceso la contribución de la literatura española ha sido enorme, desde *El libro del buen amor* y *La Celestina*, pasando por *El Lazarillo*, hasta llegar a *El Quijote*, obra máxima de la prosa narrativa de todos los tiempos. Los grandes novelistas del siglo XIX, especialmente los ingleses, y, por supuesto, los españoles, reconocen la deuda que tienen con *El Quijote*.

Al hablar de arte *realista*, entendemos como tal a aquel en que su autor logra infundir en el lector una sensación de realidad. Este arte se aplica tanto a seres humanos como a cosas o ideas, pero el realismo español se ha preocupado, ante todo, por el hombre. Don Quijote de la Mancha se nos presenta como un personaje de carne y hueso, de tal manera que su inconfundible personalidad ha pervivido en todos los países a través de los siglos.

II.- Hilo conductor básico del relato narrativo.

Sancho va dando a su amo informes sobre la entrevista que, por orden suya, ha mantenido con Aldonza, la Dulcinea de Don Quijote, pero éste ya se ha forjado su propia versión idealizada de la escena, que contrasta fuertemente con la vulgaridad de la realidad que Sancho le va detallando. De todos modos, esos detalles reales sobre una Dulcinea ignorante y nada refinada no desilusionan al caballero, que prefiere pensar que es Sancho el que se equivoca. Hay en el escudero una cierta complacencia, no exenta de socarronería, en mostrar los hechos del modo más prosaico posible.

III.- Entre dos planos: el real y el ideal.

El texto se estructura del siguiente modo: Don Quijote pregunta, Sancho contesta y Don Quijote interpreta la contestación de su escudero. En la interpretación que Don Quijote hace de los hechos relatados por Sancho admite la realidad, pero la transforma según su ideal. En las preguntas de Don Quijote y en su interpretación de los hechos, se da el plano del mundo ideal en que este personaje se mueve a lo largo de toda la novela. Lo relatado por Sancho, en cambio, corresponde siempre al plano de la realidad.

Este doble discurrir narrativo se produce a lo largo de todo el texto, de modo que se podrían separar los párrafos o frases del mismo en dos columnas bajo los epígrafes: plano *real* y plano *ideal.*

IV.- ***Técnica y estilo.***

IV.1.- Diálogo. Todo el texto está escrito en forma dialogada. El diálogo adquiere una importancia fundamental en la estructura de la novela a partir de la aparición de Sancho. Este diálogo muchas veces no es coloquial sino artificioso, es decir, literario. Cada interlocutor "*discursea"* y manifiesta su punto de vista sobre un tema concreto. Este tipo de diálogo responde a una larga tradición literaria que arranca de la antigua Grecia y que el Renacimiento continuaría. Se hace hablar a cada uno de los personajes de acuerdo con su carácter respectivo. El lenguaje de Don Quijote es culto, y emplea a veces recursos expresivos propios de la lengua poética. Sancho, en cambio, de acuerdo con su condición sociocultural, se expresa vulgarmente.

IV.2.- Técnica de presentación de los personajes. Cervantes es un maestro en la técnica de presentación de sus personajes. Primero nos los describe brevemente, y luego los "*deja vivir"*, de tal forma que cada una de las situaciones donde los coloca nos muestra una nueva faceta de su personalidad.

IV.3.- El humor. El humor, es una característica fundamental del estilo cervantino. Se trata de un humor sano y equilibrado que está muy lejos de la amargura del Barroco.

IV.4.- La lengua. El estilo típico de Cervantes -y de una manera especial en *El Quijote*- es el de la narración realista y el diálogo familiar. La frase corre suelta, holgada en su sintaxis, con la fluidez que conviene a la pintura cálida de la vida. Cervantes percibe y recrea la variedad lingüística correspondiente a cada situación y a cada personaje. En el caso de Sancho, además de refranes, utiliza muchas frases hechas, cosa que es normal en la

[3] .- *J.R.P.J.* (autor del comentario), es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Alicante.

lengua coloquial y vulgar, característica de su forma de expresión, con lo que Cervantes pretende reflejar la filosofía popular y el pragmatismo del personaje. Este tipo de lenguaje coloquial y vulgar del escudero, contrastará con el de su señor, que será refinado y culto y donde no faltarán los casos en que use de los rebuscamientos exagerados de la literatura caballeresca, cuando lo que busque es parodiar a los *Libros de Caballerías.*

V.- Sensación que deja en el lector.

En *El Quijote*, como debe suceder en una auténtica obra de arte, se suscitan en su lector una serie de emociones que no son otra cosa sino la traducción emocional de lo que es la esencia del alma humana ante el transcurrir *vivencial* de unos personajes que se le van metiendo en su sensibilidad a medida que se les va haciendo transcurrir delante de sus ojos de lector. Alternativamente irán suscitando en su interior, sentimientos como *diversión, meditación, sonrisa*, *risa desenfrenada*, *profunda tristeza* o *melancolía*.

En la lengua castellana existen adjetivos como ***quijotesco*** y ***sanchopancesco***; ambas palabras y las frases creadas con ellas, prueban hasta qué punto ha calado la obra cervantina en ideal colectivo del pueblo español.

Juan Ramón Prieto Jambrina

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QVI-
XOTE DE LA MANCHA,
Compueſto por Miguel de Ceruantes
Saauedra.
DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.
Año, 1605.
CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Iuan de la Cueſta.
Vendeſe en caſa de Francisco de Robles, librero del Rey nro ſeñor.

Quijote

Soy Quijote que camina
en busca de sueños perdidos,
allá por los caminos que rompen
en piedras y espinas.
Cardos que se me clavan
en mi piel desnuda.

Galán de promesas perdidas
que dejan huellas,
tan profundas como heridas de guerra,
que no existieron,
pero mueren en la tristeza.

Como las hojas del roble
bajan golpeadas por el viento,
al caer del abismo
se convierten en corazones,
muertos y heridos…

Cuando la telaraña teje el traje
que la descompone por vida.

Soy poeta,
galán que recita versos,
al son de una trompeta
cuando duermen los sueños.

Porque por más que la escribo,
me encuentro a solas en la distancia
de sus ojos hundidos.
Por más que la busco,
se pierde en el valle que duerme en la noche.

Cuando su boca,
la busco entre las amapolas,
rojas como sus labios…
La vuelvo a escribir
porque la siento.

En este paraje al son de la música
que dispone mi alma,
me llega su brisa,
me llega su aliento.

Soy Quijote en una plaza
que canto,
que bailo en la locura.
Que me desnudo con mi piel blanca,
cuando mi único pecado
ha sido quererte.
Por días que duraron mis sueños.
Porque nada es eterno,
porque la vida vuela en un instante,
cuando piensas que lo tienes todo…
Menos su cariño.

Y no hay agua en el río
que apague la tormenta de un alma,
que se enciende por momentos
al palpitar de mi existencia,
cuando la necesito.

¿Qué más da,
ser niño,
mayor
para mirar tus ojos?
Cuando la escribo
con las manos desnudas
y la tinta se emborrona
por el llanto de mis ojos.

Sigo diciendo que nada es nuestro,
que pertenece a otro mundo el amor
que vivimos.

Sólo queda un pensamiento,
que se pierde poco a poco…
Porque nada es eterno.

Eusebio Loro

Vivir es volver a ver

José Martínez Ruiz; "Azorín".

"Nací en Monóvar,
provincia de Alicante;
8 de junio, de 1873,
a las 3,30 de la madrugada".

"Un escritor será tanto mejor artista
cuanto mejor sepa expresar
el alma del paisaje".
Monóvar, asomada a la ventana de Castilla,
no puede ver el mar, pero lo intuye.
Quise pintar, en prosa, solares y campiñas
donde crece el espíritu de la manchega tierra.
Lagunas de Ruidera, molinos de Criptana,
remedo de las olas y del viento
de un añorado mar Mediterráneo.

Quise ser sembrador de sentimientos,
y recoger con la palabra, esa oración
que la hace grande y a la vez menesterosa.

Ya Cervantes sustanciara en nuestra "biblia"
la historia del manchego caminante.
Y yo la interpreté: *Ruta de Don Quijote*.
Lugares de La Mancha, paradigmas de un alma.
Patria de Don Quijote, Argamasilla de Alba:
espíritu de hidalgos; verdadero pueblo andante.
"académicos de Argamasilla", que dijera Cervantes.

Criptana adoptaría a Sancho Panza;
sensatez a ras de tierra
donde lo iluso del hidalgo,
tome rienda.

Me sedujo Sorolla, trasladándome al mar.
los velos vaporosos de una dama
acariciada por las olas de la playa
o aquella barca humilde que se alejaba, clara,
con su vela por el viento hinchada.
Todo cuanto Sorolla
da vida en su paleta
se convierte en sensación etérea
en que mi vocación ambivalente
encuentra afirmación
de estar completa:
una Castilla, que añorando el mar,
hecha océanos de mies.
luce su inmensidad
en tierra y pan.

Nunca me definí como poeta,
aunque en mi prosa, podando florituras,
busqué la precisión y trascendencia;
donde, al igual que hace la poesía,
presentimiento y recuerdo se armonizan
en lo que fue, es, y será,
hecho temblor de vida.

Juan Ramón Prieto Jambrina

Muñeca flaca

a Mª Paz, allá donde estés

Su cara de niña
pequeña y delgada
color blanco cera
mirada lejana.

Sus ojos sonríen,
o queman, o escapan.
Su boca cerrada.

Falda color rosa
y camisa blanca
muy amplia,
debajo no hay nada:
Un cuerpo pequeño
de muñeca flaca.

Camina cansada,
pasos que no empiezan,
pasos que no acaban.

Cuando habla contigo
parece que capta
profundos sentidos
para tus palabras

Cómplice del aire
que se arremolina
cerca de la almohada.

Comerá en la cama.

Niña, siempre niña,
protesta y no traga.
Si aciertas el juego
puede que se tome
una cucharada.

Y de fruta, nada.

Ella no ha probado
nunca una manzana.
Si le llevas peras
sonreirá azorada.

Si rojas cerezas
verás los colores
subir a su cara.

Si melocotones
te dará la espalda.

Si tomates frescos
tal vez te vomite
ácidos y baba.

Lleva aquí unos meses
antes
estuvo internada.

Una goma blanca
lleva un caldo espeso
desde una botella,
entra en la nariz
pasa a la garganta
llega hasta el estómago
para alimentarla.

Ella me sonríe
Sus ojos me abrasan.
Hablamos de todo...
y de nada.

Le cojo la mano
tan fría y tan larga
tan blanca.

Un golpe de tos
rompe las palabras
Yo sé que le quedan
ya pocas semanas.

Luego, el sanatorio.
Luego...

Luego, nada

Adolfo Celdrán

Que no comprendo

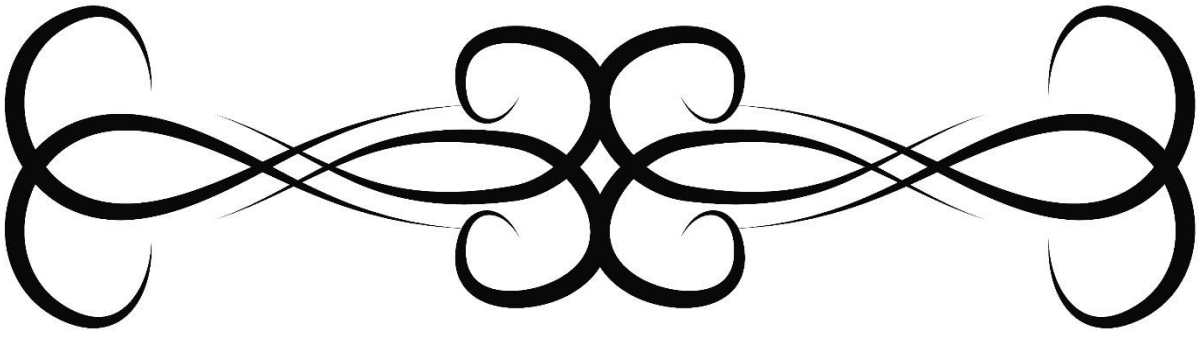
Ahora mismo os puedo asegurar,
sin temor alguno a equivocarme, que
no me interesa nada teorizar
sobre el dolor,
ni hablar del miedo o de la muerte,
llorar sobre unas páginas,
decir lo que comprendo.

Ahora mismo no sufro.
Ayer, sí, supe muy bien cómo sufría:
la pared reventada,
los cuerpos reventados,
el miedo y el aullido y el clamor.
Ahora he llegado al límite: la sombra,
la esquina torva y sucia es tan profunda,
hay tanto niño roto en los pasillos…

Ahora lo he visto todo, lo he tocado
con mis manos con uñas:
huesos del crimen en la noche, el día
en que pasaron todas éstas cosas.

Ahora mismo no sufro. Sólo digo
estas palabras, por si de algo sirven,
por si nos dicen lo que ayer sufrí
cuando me hallaba al lado de los muertos.

Francisco Alonso Ruiz



El mar

En el mar purifico mis pensamientos.
En el mar escucho mi cuerpo.
En el mar vibro como un instrumento.

Mi cuerpo suena al compás
de las olas del mar.
Surjo como una melodía
que interpreta el mar.
Mi cabello ondea
al sol y al viento.

Recibo la brisa que me envuelve
y desnuda como el cielo
despejado...
al fin me fundo con el horizonte.

Carmen Amèrigo

Tierra de ensueños

Granada, Granada mora
tierra de ensueño y brujería
desde todo el firmamento
lleva escritas seguiriyas.

Granada, Granada mora
donde el sol que te ilumina
va cantando con salero
fandanguillos y alegrías.

Granada, Granada mía
donde puso Dios la gloria
como en toda Andalucía.

Granada, Granada mora
con perfume de azucenas
a todos los que te admiran
los embriagas y envenenas

Ramoncita Ruiz Moreno

Evocación inútil

Fueron miles y miles
los que cayeron
en las tierras
de España.
Derrotados y muertos,
acabaron su lucha
por las tierras de España.
La sangre quedó
toda derramada, inundando de rojo
las tierras de mi España.
Toda España inundada y deprimida
vencida y despeñada
quedose sometida
¡Cuánto dolor
y cuánta sangre
vertida fuese en las tierras mías!

Manuel Parra Pozuelo

De la bandera a la suela de los zapatos
siento el dolor de una patria
que busqué pero no sé amar.

Graznidos salen de mi pecho
hacia alta mar
anidaremos tal si hubiera
un internacional empuje
sobre toda dificultad
y contratiempo
el socialismo que viene
en nuestras manos
y en nuestros vientres
el socialismo que viene…

Alfonso Rodríguez Sapiña

Meteoros

Llueve
llueve sobre los fantasmas del pasado
y en las afiladas uñas del destino
llueve
llueve bajo las faldas de tus ojos
y en la delgadísima línea del horizonte azul
perdido en tu pupila
llueve
y mientras llueve
la lágrima se ahoga en un mar de silencios
recuerdos que se esconden bajo las secas hojas
de la otoñal alfombra que es la vida.

No hay norte que se precie de no perderse.
El sur es un desierto de lóbregas imágenes
curtidas por una lluvia de eternas pesadillas.

Y graniza en los huesos
y nieva en las palabras
rompiendo en mil pedazos
las ganas de vivir.

Cuando todo se pierde
la lluvia te atenaza
la lágrima diluye todo razonamiento
y el granizo que surge
de la amarga memoria
te machaca
y te olvida.

Condevolney

La casa de paja

Yo quiero una casa de humilde paja,
no un lujoso palacio, sin vida y sin alma,
ni ostentosa mansión, ni un castillo perfecto,
construido con academicistas frases,
hechas de una rigurosa perfección.

Yo quiero una casa de paja,
forrada de arcillas,
de palabras dichas desde el corazón,
con muebles usados de sus historias;
de recuerdos de sus vidas y de todos sus calores,
cuajados de aciertos y de errores,
de batallas perdidas o de batallas ganadas,
de amores y de desamores, de sentimientos y sensaciones.

Yo quiero una casa de humilde paja,
donde vivir feliz; rubia como el sol,
libre como el campo,
libre como el mar,
tan libre como el cielo.

No temo a la tormenta,
no temo al granizo,
ni al fuerte viento, ni al fuego,
me protege el amor, mi amor,
amando, solo amando,
que es lo que yo más deseo.

Yo quiero una casa de humilde paja,
para anidar felizmente en ella,
y mirándote a los ojos, decirte:
“yo te quiero, yo te quiero...”.

Luis S. Taza Hernández

Escribirte quiero

Préstame ese papel…
y la pluma a mi mano
llegará al instante,
para escribirte versos;
o relatarte los cuentos
que te causarán placer,
sin producirte llantos…
sin procurar lamentos.

Ofrécemelo ya, presto…
porque debo hablarte,
y decirte cuánto siento.
Al hacerlo, escucharás
esas notas musicales
que nacerán de mi amor,
ora sea en dulce prosa,
o a través del sutil verso.

Observa ya, en el papel,
cuan ágil corre la pluma
sobre el níveo aposento,
y cómo quedan impresos,
deslizados mis suspiros,
y entrelazados con letras,
los besos que en mi locura
se mecen entre los versos.

Verás escritos mis sueños,
que yacen sobre las comas,
y entre exclamaciones
habrá clamores de amor.
Será la interrogación un reto,
y los puntos suspensivos…
te mostrarán mi esperanza
al acecho de tu aliento.

Conserva en ti este papel
escrito desde muy dentro
con la tinta de mi sangre
y los trazos de mis nervios.
Guárdalo en tu corazón:
son un puñado de anhelos
que partiendo de mi alma
se dirigen a tu encuentro.

Francisco Poveda

ARGAMASA

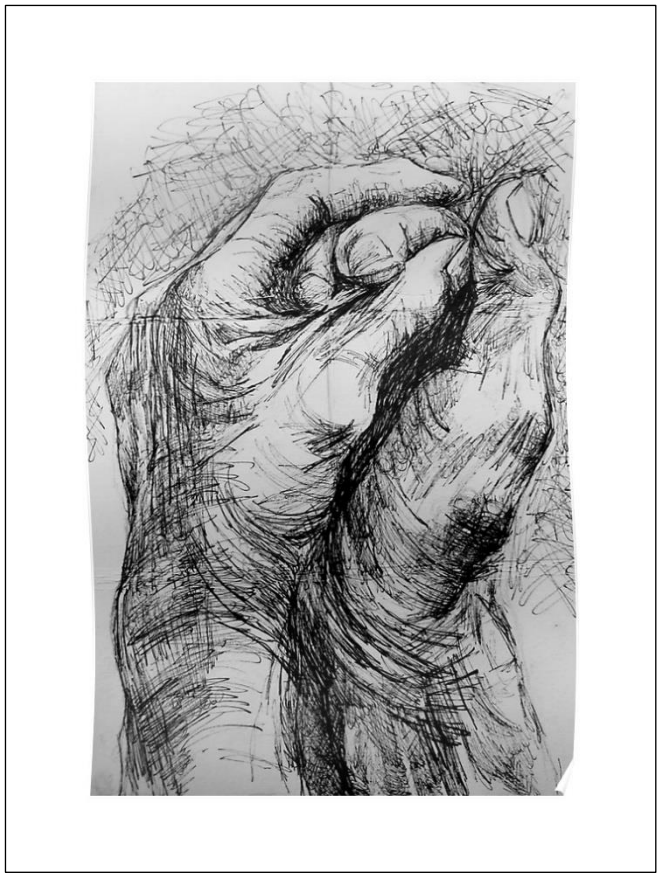
Yo no la tapié. Yo no cegué esa ventana. Las manos que se llevaron la luz son las mismas que construyen las celdas, las mismas que pusieron sus barrotes, las mismas manos que rodearon el campo con vallas y alambre de espinos, las manos que levantaron muros en las fronteras, en las ciudades, en las leproserías, en los orfanatos secretos. Son las mismas manos que proyectaron las celdas de castigo, las salas de tortura, las tapias del cementerio habilitadas como lugar para fusilamientos.

Yo no cerré a cal y canto la puerta y las ventanas de este lugar en el que me encuentro. Fueron otras manos las que escribieron en los planos *"Que nada entre, que nada salga de entre esas paredes: ni el agua, ni la luz, ni el aire, ni las palabras"*. Otras manos, las que quebraron postigos y jambas, las que empedraron para siempre la sucesión de los días y las noches, los atardeceres cárdenos, el devenir de las estaciones, el vuelo de los insectos alados, el aroma a tierra húmeda, a heno, a hierba cortada. Son las mismas manos que tapan los ojos, los oídos y la boca para no ver, para no oír, para callar, para no ver nunca, para no oír nunca, para callar siempre.

Resuena ahora en mis oídos lo que escribieron esas manos, lo que esculpieron en la losa para que no se olvide: *"Que nadie entre, que nadie salga"*. Ni tú, ni Dios, ni yo. Nada. Nadie.

Sentado en esta silla, en la oscuridad, en la soledad, en el silencio, toco mis manos y me digo que no, que estas manos mías no han tapiado esa ventana, que no han cegado esa puerta, que estas manos mías no son manos de carcelero, estas manos que se tocan, que se acarician, que se entrecruzan, estas manos mías que no son de piedra ni de hierro, que son de carne y de nervios y de hueso, estas manos inocentes de hombre que juegan ahora con estas llaves, estas mismas manos que juguetean con este candado, con este llavero, estas otras manos.

Luis Muñiz



'The Artist's Hand' - Henry Moore

A Javier Fernández

No sé qué viento
encaminó tu luz a mi congoja
ni qué estrella bebió de tu dulzura.
No sé otear mi oculta singladura
ni sé qué abrazo bálsamo o espuma
colmenearan la paz de mi cintura.
Solo sé que te llevo,
candil sobre la espada
hermano sobre el viento
espiga en las batallas
aliento en la premura.
Y me sabes
al pámpano fraterno de las uvas
a la mixtura antigua
del sueño y de las alas.
Y me llevas de nuevo hasta el camino
sabiendo allí al amigo
almada y restaurada.
Gracias Javi.

Julia Díaz Climent

Caldea el sol y enluce aun la playa.
Está la arena mezclada con cisco de nube y nácar.
Dejan la orilla dos mujeres vistiendo muselinas blancas y grandes pamelas con prendidos de flores lacias.
Una, la hija, se adelanta y deja como al descuido soñar al viento su chal;
mientras su madre, cansada de su sombrilla -color de luna- intenta con premura ponerse al paso...
juntas ya: madre e hija se van yendo en retirada olvidándose de las olas, de su espuma,
muerese un lamento ahogando, un lloro por un adiós sin despedida.

Ana Curt Tomás

Escribiré a la tierra, a toda entera

Quiero escribir por pura rebeldía
para contarle al mundo lo que siento,
que de vivir yo nunca me arrepiento
aunque muriendo vaya cada día.

Mis palabras se vuelven poesía,
me nacen del amor y el sufrimiento
y florecen así en mi pensamiento
entre sombras con aire de alegría.

Soy rebelde en su justa desmedida,
y he de tejer la muerte que me espera
con todos los deshechos de mi vida.

Escribiré a la tierra, a toda entera
para esparcir mis versos convencida
que de ellos surgirá una sementera.

Lucía Espín

No puedo detener

No puedo detener el vuelo de las aves
ni el rumbo del sol hacia el ocaso,
ni las aguas del río que me lleva
ya cercana a integrarme en la marea.

Mas si soy un aún y un todavía,
invocaré la magia del poema
y dejaré mi voz en sus palabras
antes que el tiempo huya de mis manos.

María Mohinelo

Miedo

Me cubre el miedo
con una capa iridiscente
haciéndome visible.
Mi propia oscuridad,
brillando desafiante,
me ahoga.

Retazos de desesperación
flotan a mi alrededor
envolviéndolo todo,
entre ellos busco una realidad
que me permita sobrevivir
en la que tengo.

Sin embargo, no hay otra
y sus pedazos llenan,
amargos, mi boca.
Ante mis ojos
la gama de grises
tiñe el arco iris,
el silencio acalla a la vida,
la tristeza se disfraza de dulzura,
la soledad se codea, ufana, con todos
y el dolor los aúna
sin dejar resquicio alguno.

Siempre el miedo
que atenaza los días,
entramado laberíntico
de sombrías esperanzas
que convierten el futuro
en un inhóspito desierto.

Ráfagas de deseo sin placer
que, como un canto de sirena,
invitan a desaparecer.
Sensaciones que confunden
el descanso con el sueño eterno,
que atraen como un imán,
prometiendo paz y silencio
a una mente que, atronadora,
no reposa un solo instante.

Salomé Arias-Paz

NAUFRAGIO DE UNA BOTELLA VACÍA

A medio camino de un espigón de rocas, ante el atlántico, me detuve a contemplar un mar encrespado y hosco. Un viejo marinero encendía una pipa a escasos metros de donde yo me hallaba. Entonces la vi, entre los ojizarcos inmensos que fluctuaban. Era una botella de plástico, vacía, que se agitaba con la mitad de su cuerpo pugnando por salir de la superficie del oleaje que la iba transportando a empujones, más o menos briosos, contra unas rocas que bajo mis pies sesteaban húmedas y cubiertas de un resbaladizo verdín. La botella de plástico, de unos dos litros, había perdido su nombre y el tapón que la hubiera protegido de los inevitables tragos, al que el baile furioso de la marea la estaba sometiendo. Me quedé mirándola desde la parte alta de la barricada, ileso de las magulladuras líquidas de ese mar embravecido.

Las olas no cesaban de rugir, cada vez con más fuerza, golpeando la base inamovible de piedras, pesadamente amontonadas. La botella persistía en su singladura imposible. Cabalgaba a horcajadas, a lomos de un rebaño salvaje de olas, como si pululara por un rodeo de agua buscando el equilibrio. A veces la botella se alzaba con todo su esplendor, mostrándose limpia e íntegra, reluciendo con destellos de sal. Luego se hundía a bocanadas desesperadas que la hacían más pesada y más honda.

A mí me sorprendía su tenaz resistencia, que parecía humana. Sentía angustia, viéndola hundirse una y otra vez, tragando la amarga hiel del mar, para luego verla emerger con ímpetu tratando de volcar su contenido con potentes arcadas. La botella luchaba y porfiaba en lo que parecía su último round. Y aprovechando un golpe sorpresivo contra las rocas, dio un giro titánico y se plantó bocabajo.

Así fue resistiendo mientras el día cedía y un rastro de luz me avisaba que tenía que irme. Intenté despedirme de la botella… y casi del color del mar me miraron unos ojos translúcidos. De pronto, otra inoportuna ola, grande como una muralla, le dio un golpe mortal para hundirla hasta el fondo.

Tras el espasmo que me causó el suceso, la busqué y no la hallé por parte alguna. Me dio una inmensa pena, había naufragado. Me puse la camisa y hurgué en mi bolsa de mano algo para corresponderle. Extraje mi petaca de buen whisky, desenrosqué el espiche y vertí sobre el mar gran parte del contenido; se lo merecía. Luego me eché un largo trago sobre mi conciencia frente a la marejada asesina, brindando por su vientre de plástico y su valentía por haber luchado ella sola contra todo un océano.

Antonio Zapata

BIENVENIDO A MI MENTE

Bienvenido a mi mente, disculpa el desorden, es evidente que por aquí no pasa la gente, solo quien ha perdido su norte.
Cierra la puerta ya que es más que probable que se escapen recuerdos que siempre se esconden, deja tu antifaz en la entrada, fumemos juntos de la neurona dañada para que reconforte.
¿Te sientes mejor? Perder la cabeza no es fácil, solo quería aliviar tu dolor. Rechaza el rencor, no te define, no redefine el color del amor.
Si quieres te cuento mi historia, va del dolor al amor ya descrito, del tiempo y su goteo, de nuevo a un dolor infinito.
Va del horror a un sabor esquisto, de su olor que ya vive en mi desorden y que pronto será un mito.
Ya sé que no puedo aliviar esa herida, hay batallas donde malvive uno solo. Billete a la locura tan solo de ida, a ver si buceando en otros yo encuentras el modo.
Otro amor y su nodo. Otro intento, otra estampida por querer tener todo. Otro corazón a la deriva en busca de calor o algún otro apodo.
¿Qué te estaba diciendo? Creo que quedamos en la vida y sus lamentos, precisamente quizás en el no conocimiento del amor y sus antojos, del precario sentimiento que trae consigo el tiempo y que detecto tras tus ojos.
No es verdad locura mía, o bien miénteme a la cara. Sabemos mucho del ayer, pero no lo que depara.
Vivamos la parodia de que el dolor no nos separa y durmamos en la mente, por si el corazón dispara.

Yosh Luna

Enciéndete con mi llama

Enciéndete con mi llama,
prende la mecha del calor y átame con ella.
Cierra los ojos.
Apaga la luz de los astros y escucha la lluvia.
Haz que las noches sean oscuras como mis pasiones.
Enciende una vela y deja que ilumine tu cuerpo desnudo...
Despéiname con tu baile y baila más fuerte; deja que te despeine, pero con furia, y a mi ritmo.
Inspira, sencillamente inspira, inspira una vez más y entrégame tu aliento...
Pídeme el mío...
Mira el reloj, pero no te marches...
Tira los dados y arriesga, no hay nada que perder, solo tiempo, piérdelo conmigo, perdámonos en él...
Dame tu vida, no te asustes, no preguntes por qué, porque no lo sé...
Descubrámoslo juntos, cara a cara, pero de espaldas al mundo, sal de tu celda, me da igual lo que digas y ven.
Ven, y enciéndete con mi llama...

Antonio Garrido Rubio

Aún

Aún podemos reír y tener ilusiones,
albergar esperanzas, anhelos, fantasías,
aún podemos prever y esperar algo bueno,
aún podemos sentir auténtica alegría.

Aún podemos creer en la palabra amor,
notar el corazón asomarse a la boca,
repetir una a una las letras de algún nombre,
deshojar margaritas cuando estamos a solas.

Aún podemos llorar cuando alguien nos olvida,
suspirar sin cesar, lamentando una ausencia,
creer que nos aplasta la bóveda celeste
cuando el ser adorado nos muestra indiferencia.

Aún podemos querer, amar con toda el alma
y sacrificar todo en el altar sagrado
de nuestra devoción por la persona amada,
revivir lo que es estar enamorado.

Y podemos amar, reír, llorar, creer
como los que comienzan, con tanta fuerza o más.
No hay un tope de edad para sentirse vivo
y el amor no te pide carnet de identidad.

Mercedes Manso de la Rosa

Dale de mamar, negra

Con sus estómagos en menguante y sus prontas vidas acabadas,
media docena de críos llenan la pantalla del televisor.
Llevan el hambre en la cara, y la muerte, cual sombra alargada, les va acariciando la espalda.
No hay brillo en sus miradas, ni tan siquiera lágrimas: sólo asombro y dolor y el luto eterno en la piel.
Ubre negra,
labios morados...
Dale de mamar, negra,
al niño que va para muerto, del gangrenado pecho donde fluye la sangre ácida.
Dale de mamar, negra,
con el ayuno injusto con el que le ha desatado la vida, y que calle ese llanto que se expande por el mundo y que no encuentra respuesta.
¡Que se calle negra...!
¡Que se calle!
No ves que está molestando a nuestras conciencias...

José Antonio Navarro Ballesta

Frontera

Sentir los días anchurosos,
patalear porque todo se mantenga,
mirarse a los ojos,
anclarse al juego
anticipar cambios.

Una fracción de segundo después,
el despertar de los sentidos
el umbral de adolescencia,
ubicar el tiempo,
cruzar volando el universo,
pedir deseos,
ser esponja,
presagiar el gran latido,
el primer amor,
el primer beso
hacerse pájaro
entrar dentro en la espesura,
sin miedo,
contagiarse de emociones,
derribar las fronteras,
existir.

Isabel Pérez Aranda

Libérate

Cuánto tiempo necesitas
para hacer oír tu voz,
para nunca más callar.

Te ahogas en sollozos
aguantando la opresión
del que te humilla,
del que te hiere,
del que te rompe el corazón.

Sé valiente y no permitas
que nadie te haga sufrir.

El que oprime es un cobarde
que se aprovecha del miedo,
del miedo que nace en ti.

Sé valiente, y sin dudar,
lucha por tu libertad.

Inocencia del Pino Nava

Si Juan Gil-Albert volviera

Hay en el día aroma de otoño
en los arrecifes se divisa la luna
que ha dejado su huella en el mar
y que tiene sonrisa y cantar.

Si Juan Gil-Albert volviera
sería en un traje blanco
inundando la playa, con su mirada
bello hombre que quiso ser niño.

Lo recuerdo con las manos temblando
como si acariciasen siempre las lilas
aquellas del paisaje de Francia
que un día fue su hogar.

Lo recuerdo, soñando con la tierra de España
desde su exilio, en oscuras callejas
invitando a la noche mejicana
a una loca aventura de amor.

Si volviera, negaría a los necios
que se empeñan en entender su poesía
sin haber leído sus versos
sin saber dónde radica su voz.

Y lo veo, en sueños, conversando con Miró
como si ambos concitasen al cielo
en una tarde levantina de flores
en la que también estoy yo.

Y Juan me cuenta, sin prisa, su vida
y yo no me atrevo a cansarme
porque el día brilla con él.

Juan Gil-Albert ha vuelto,
¡qué bella suena su voz!

Pedro García Cueto

A vora mar

La nit s'afanya en cobrir tot de negre.
El vent bufa amb un fil d'aire humit
i es perd pels carrers que permuten amb la foscor
i guaiten que s'encenguen els fanals,
primer en groc, i de mica en mica,
una blancor neutra dibuixa ombres que tremolen,
com si foren fetes per espelmes
acostumades a ballar davant de la foscor.
El cel pintat d'aigua marina,
els primers estels que treuen el cap
en escoltar als grills
les seves cançons embolicades
amb l'heura banyada.

T'hagués esperat una nit més
a la porta de ferro que sempre ha estat oberta,
per veure't passar omplint de joia els carrers,
sentint les teves sabates caminar
amb una cadència única, inconfusible.
Bressola la nit una brisa que sap a sal i escuma de mar,
i et busque en l'aire,
en l'aroma a gardènia suau.
Pètals que em recorden la teva pell única.

T'hagués estimat totes i cadascuna de les nits,
amb la mateixa intensitat que els somnis m'han permès.
Assegut al llit, els peus a terra, les mans al cap,
recorde les vesprades, quasi a poqueta nit,
quan el teu cos nus em deixava tocar-lo, sentir-lo
mentre un rellotge vell i desballestat ens marcava
el pas d'un temps, que mai tornarà.

A la platja on per primera vegada
els meus llavis et varen besar,
senc les ones estavellar-se damunt la sorra humida
i la remor de les seves onades
son el so de les teves paraules
que parlaven d'amor per sempre,
per sempre estimar-te,
a vora mar.

Julián LLorca

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE